

Revisión crítica de las cartas escritas por Goya a su amigo Martín Zapater

Arturo Ansón Navarro

A Jeannine Baticle, que me animó a realizar estas indagaciones sobre las cartas de Goya.

A comienzos de la década de 1980 se hicieron dos ediciones diferenciadas de la correspondencia de Francisco Goya con diversos corresponsales, especialmente con su gran amigo zaragozano Martín Zapater y Clavería. Ángel Canellas López publicó en 1981 un *Diplomatario de Goya*¹ en el que, aparte de 284 cartas y documentos varios escritos por Goya y 192 escritos enviados al pintor, realizaba diversos estudios: grafológico, idioléctico, diplomático, de vocabulario empleado por Goya, así como de los dibujos insertos en las cartas.

Al año siguiente, 1982, aparecía en Madrid una edición anotada por Xavier de Salas y Mercedes Águeda de las cartas de Goya a Martín Zapater², en la que los autores abordaban un estudio más profundo del contenido de las cartas, «anotándolas al detalle y procurando poner en claro las alusiones a personas, a hechos o cosas, en cuanto nos fue posible, dando el significado de palabras o locuciones empleadas por el pintor para mejor comprensión del lector» —escribía X. de Salas en el prólogo—, reconociendo a continuación que quedaban notas «forzosamente incompletas, y aún las hay referentes a personas o palabras sobre las que tuvimos que confesar nuestra ignorancia»³. A continuación reconocía que lo más difícil de resolver en esa edición había sido la ordenación cronológica de las cartas no fechadas y su ubicación en el conjunto de las fechadas.

A cubrir esas deficiencias, esas lagunas expresadas por X. de Salas, a clarificar dudas, a establecer dataciones para cartas no fechadas o mal fechadas, a identificar personajes, acontecimientos y pasajes desconocidos o mal interpretados, en una palabra, a hacer una revisión crítica de lo ya hecho, se dedica el presente trabajo. Pretende ser un nuevo jalón en el conocimiento de Goya, hombre y artista, partiendo de la inestimable labor desarrollada por quienes me precedieron, Canellas, Salas y

¹ CANELLAS LÓPEZ, A., *Francisco de Goya. Diplomatario*, Zaragoza, IFC, 1981.

² ÁGUEDA, M. y SALAS, X. de, *Francisco de Goya. Cartas a Martín Zapater*, Madrid, Turner, 1882.

³ *Ibid.*, p. 12.

Águeda. La investigación de las fuentes documentales históricas y artísticas aragonesas de las últimas décadas del siglo XVIII en los archivos zaragozanos, el conocimiento del contexto artístico y cultural aragonés del momento y de los modismos y giros lingüísticos aragoneses, y el trabajo con otros fondos epistolares, me han permitido llegar a aclarar la mayor parte de las cuestiones sobre las que Salas y Águeda reconocieron su desconocimiento.

Entre esos fondos epistolares que he estudiado y manejado está el *Copiador de cartas particulares de Martín Zapater n.º 8*, dirigidas a sus corresponsales comerciales, administradores y amigos, de cuya existencia hablan Salas y Águeda a partir de las referencias que sobre Goya publicó en 1917 el erudito zaragozano don Hilarión Gimeno y Fernández-Vizarra⁴. Ese copiator o borrador de cartas se guarda en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, lleva todavía la signatura antigua de Armario 6 n.º 720, tiene 383 folios y contiene cartas fechadas desde el 9 de mayo de 1789 hasta el 29 de marzo de 1794. Ángel Canellas publicó en 1988 los datos referentes a Goya de dicho copiator⁵ sin hacer mención a que la mayoría de esos documentos y datos dispersos que publicaba ya habían sido transcritos y dados a conocer por Gimeno Fernández-Vizarra en el citado artículo de 1917.

Canellas también publicó en 1991, poco antes de su fallecimiento, una *Addenda al Diplomatario de Goya*⁶, conteniendo cuarenta y tres cartas de la colección que tuvo Rodríguez Moñino, quince de las cuales no las había recogido Canellas en el *Diplomatario*.

Para una mayor operatividad y eficacia seguiré en esta revisión crítica la numeración de las cartas a Martín Zapater establecida por Salas y Águeda en su edición anotada, deteniéndome en aquellas cartas en las que hago correcciones de datación o nuevas dataciones, aclaraciones, identificaciones y anotaciones diversas. Las correcciones de datación y las fechas que propongo para las cartas no datadas aparecen resaltadas en negrita.

Como apéndice, a fin de facilitar la consulta de las cartas, incluyo una relación alfabética de los personajes no identificados o incorrectamente identificados por Salas y Águeda que he logrado identificar. De cada uno de ellos he hecho aportaciones biográficas, además de otros personajes que, aun habiendo sido identificados con anterioridad, han sido mejor perfilados a completados biográficamente con nuevas aportaciones y correcciones que he hecho. Al lado del nombre de cada uno de esos personajes he colocado el número de la carta o cartas, según la numeración de Salas-Águeda, en las que se concentra la información biográfica.

Para concluir hago una nueva ordenación cronológica de las cartas de Goya a Martín Zapater tras las dataciones y correcciones de datación que he hecho en esta revisión crítica.

⁴ GIMENO FERNÁNDEZ-VIZARRA, H., «Cartas de D. Martín Zapater referentes a D. Francisco de Goya y Lucientes», en *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza*, n.º 1, 1917, pp. 20 y ss.

⁵ CANELLAS LÓPEZ, A., «Goya y un borrador de cartas de Martín Zapater», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, XXXI-XXXII, Zaragoza, 1988, pp. 7-13.

⁶ *Ibíd.*, *Diplomatario de Francisco de Goya, Addenda*, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, 1991.

La figura de Martín Zapater, sobre la que podría hacer muchas y sustanciales aportaciones biográficas, no va a ser tratada en este trabajo pues pienso dedicarle pronto un estudio biográfico en el que se reflejarán las investigaciones que vengo realizando en los dos últimos años sobre tan singular personaje aragonés.

Revisión de las cartas

Carta 2 (22-I-1777)

El personaje al que se refiere Goya al decirle a Zapater que «preguntó con mucho cuidado por bosotros» y que está representado en un dibujo de parte de un rostro de perfil, en el que aparece como si estuviese aspirando tabaco rapé, puede ser Francisco Bayeu.

Un poco más adelante le escribe Goya que le envía «los apuntes que me pidió Clemente». Esos apuntes o bosquejos eran para su cuñado, fray Manuel Bayeu, que estaba pintando en su cartuja de Las Fuentes, junto a Lanaja (Huesca), y que los había solicitado a Goya por medio de *Clemente Aranaz*. Este personaje vivía en Zaragoza, era amigo de Zapater y de fray Manuel Bayeu, a quien visitaba con frecuencia en la cartuja y con quien se carteaba el pintor cartujo.

Carta 3 (16-IV-1777)

Ese Mariano que ha llegado de Zaragoza en abril de 1777 a Madrid y que le informa de la preocupación de Zapater por la enfermedad de Goya, no es su hermano Mariano Goya como suponen Salas y Águeda, que había muerto siendo niño, sino el pintor zaragozano *Mariano Ponzano y Segura* (1763-1813)⁷, que había acudido desde Zaragoza a continuar su formación en Madrid, en la Academia de San Fernando, recomendado por Martín Zapater. La carta 141 se refiere precisamente a ese asunto, quedando Goya en hacer todo lo posible por él. No hacía falta la recomendación de Zapater pues Goya tenía antigua amistad con la familia Ponzano, pues Francisco Ponzano, maestro dorador y padre de Mariano, era amigo de José de Goya.

Carta 4 (21-I-1778)

«Me he alegrado mucho de que ayas estado en la Cartuja y que te dibiertas...». Como ya sospecharon Salas y Águeda, esa estancia de Zapater, para cazar, fue en la cartuja de Las Fuentes, cerca de Lanaja (Huesca), en plena comarca de los Monegros, invitado por fray Manuel Bayeu, quien en carta a Zapater de 18 de noviembre de 1777 (Museo del Prado, carta número 2) le decía: «es dueño para disponerse el biage como y cuando le acomode, que un día de resaque se a de azer para que aya conejos y perdizes que llebar». A Zapater le debió acompañar su amigo, y también de fray Manuel, Clemente Aranaz.

⁷ Sobre Mariano Ponzano ver ANSÓN NAVARRO, A., *Academicismo y enseñanza de las Bellas Artes en Zaragoza durante el siglo XVIII. Precedentes, fundación y organización de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis*, Zaragoza, 1993, p. 209.

Respecto a las dudas sobre ese «Sallas» no deben existir pues se trata, indudablemente, del escultor Carlos Salas, que supervisaba la decoración de la basílica de Nuestra Señora del Pilar y que era amigo de Goya.

Carta 7 (XII-1778)

Ese *Antonio Ibáñez*, con el que envía Goya a Zapater el juego de estampas de obras de Velázquez que Goya ha grabado, era un ordinario que hacía regularmente el trayecto entre Madrid y Zaragoza.

Carta 9 (25-II-1780)

Esa tía de Martín Zapater no identificada por Salas y Águeda, que acababa de fallecer en Zaragoza a los ochenta años, era doña *Juana Faguás*, madre de su también tía doña *Joaquina de Alduy* (no Catalina) y le dejó a Zapater una herencia de 10.000 pesos por su testamento. Don Francisco Alduy y doña Juana Faguás habían acogido a Martín Zapater en su casa zaragozana del Coso siendo niño y se habían preocupado de su educación, pasando luego éste a administrar los bienes de sus tíos.

Luis Zapater era hermano de Martín Zapater. Tenían otra hermana, María Manuela, que fallecería en 1781. Eran hijos de Francisco Zapater Tapia, natural de la localidad bajoaragonesa de Sástago, y de Isabel Clavería Faguás, natural de Juslibol, barrio inmediato a Zaragoza. Juana Faguás era hermana de Ana Faguás, madre de Isabel Clavería y abuela de Martín Zapater.

Luis Zapater y *Clavería* sería fiel colaborador de su hermano Martín en sus actividades, siendo el encargado del almacén del trigo y de la paja destinado a la venta al por mayor y al suministro del ejército. Se casó con Vicenta Lorenz, criada de su tía abuela doña Juana Faguás, de la que tuvo dos hijos, Mateo y Francisco. Luis enviudó y más tarde falleció repentinamente, el 8 de octubre de 1799⁸, dejando a los huérfanos Mateo y Francisco al cuidado de su hermano Martín Zapater. Éste se preocuparía de que tuviesen una buena educación, primero en las Escuelas Pías de Zaragoza y después en un colegio de Francia. Mateo Zapater y Lorenz (1778-1830) heredaría la mayor parte de la fortuna y de los negocios de su tío Martín, dedicándose también al comercio.

Hasta el presente se ha venido diciendo que *Francisco Zapater y Gómez*, uno de los primeros biógrafos de Goya y erudito ultraconservador aragonés, propietario y primer difusor de estas cartas, aunque de forma parcial y espurgadas, era sobrino de Martín Zapater y heredero suyo. En realidad, como he documentado, era sobrino-nieto del amigo de Goya, hijo del segundo hijo de Luis Zapater, llamado como su hijo Francisco Zapater y Lorenz (1781-1828).

Con ello queda aclarado el error. Francisco Zapater y Gómez fue académico de la Real Academia de San Luis desde el 29 de enero de 1866 y bibliotecario de la misma desde el 8 de julio de 1866, además de socio de las Reales Sociedades Económicas Aragonesa y Matritense. Falleció el 25 de diciembre de 1897.

⁸ Archivo I.P. de San Miguel de los Navarros, Zaragoza, *Libro de Difuntos*, tomo 10 (1788-1841), f. 74 r.

Carta 13 (VII-1780)

Don Juan Martín de Goicoechea estaba haciendo las gestiones para que cuando viniese Goya con los Bayeu a pintar al Pilar se pudiese alojar en la casa de los marqueses de Aitona, que estaba junto a la basílica, inmediata a la puerta alta. Suponemos que con ello pretendía estar cerca del lugar de trabajo.

Ya Francisco Bayeu había estado alojado en casa de Aitona por mediación de don Matías Allué, canónigo fabriquero del Pilar, en 1775, cuando estuvo pintando las primeras bóvedas del circuito de la Santa Capilla⁹. Es muy probable que los Bayeu se alojasen nuevamente en aquella casa en 1780-1781 dada la proximidad al templo.

Carta 24 (sin fechar [agosto, 1781])

Salas y Águeda no fechan esta carta y Canellas la supone de 1780. En mi opinión debe fecharse en la primera quincena de agosto de 1781. Goya le dice a Zapater que no tiene tiempo para escribirle pues está volcado de lleno en los borrones para el cuadro de San Francisco el Grande y anima a su amigo para que vaya a Madrid. Le dice también que, si puede, le envíe las sillas que le había prestado para la casa que Goya había utilizado durante su estancia zaragozana pintando la cúpula *Regina Martyrum* en el Pilar, a fin de componer mejor el cuarto que le está preparando para cuando vaya.

Apoya esa cronología la referencia que Goya hace al chocolote al decirle a Zapater: «me aficionaste tanto que no puedo dejarlo». Se trata, pues, de una experiencia de convivencia muy reciente en Zaragoza.

Carta 25 (sin fechar [c. 27-VIII-1781])

Canellas la fechó en 1780 y Salas y Águeda no fecharon la carta en el encabezamiento aunque sí en la nota 1 de la página 72, datándola en septiembre de 1781. En nuestra opinión es de finales de agosto de 1781 por varias razones. En primer lugar Goya queda enterado de la imposibilidad de llevar a Madrid las sillas que le había prestado Zapater durante la estancia zaragozana pues costaría más el porte que su valor. En segundo lugar es agosto por ser época de caza y ahí están las referencias a si cazó mucho Zapater en su viaje con Destre; le informa Goya que Laín caza mucho por Madrid con su gran perro, que hay muchas codornices, etc.

Por otro lado le dice que «el lunes ay toros y regular será que todos los lunes aya», animándole a ir a Zapater a Madrid, pues además cazarán. La temporada taurina en Madrid comenzaba a primeros de septiembre, el primer lunes, luego se deduce que estamos en los últimos días de agosto. Además en el margen superior izquierdo consta como «recibida en 30», lo que se refiere, sin duda, al 30 de agosto. Si tenemos en cuenta que el correo tardaba tres días en llegar de Zaragoza a Madrid hay que concluir que fue escrita en torno al 27 de agosto.

⁹ Así lo solicita Francisco Bayeu al canónigo Allué en carta de 18 de marzo de 1775 transcrita en GÁLLEGO, J. y DOMINGO, T., *Los bocetos y las pinturas murales del Pilar*, Zaragoza, 1987, p. 74, doc. XXVI.

En el tercer párrafo de la carta escribe Goya: «De la despedida de mis dos Amigos se me abía olvidado la misma circunstancia que me dices, que fue en la misma puerta de la calle y por la regilla se entendió lo que te digo, pero a mí también me ace la misma fuerza que a tí el genio opuesto de el sugeto. Conbengo en que degemos esto y que lizanees con salud como yo procuro acerlo». Salas y Águeda dicen ignorar de qué personas y asunto se trata. En mi opinión se refiere a los problemas y disgustos ocurridos a Goya con la pintura de la cúpula *Regina Martyrum* del Pilar. La referencia a «mis dos Amigos» es irónica y con un sentido totalmente contrario, es decir, se refería Goya a sus dos enemigos, que muy bien pudieran ser Francisco y Ramón Bayeu, que acudirían a despedir a Goya y a Josefa Bayeu en su partida hacia Madrid en los primeros días de junio de 1781. «El genio opuesto del sugeto» estaría referido a Francisco Bayeu.

Goya le dice a Zapater que deje tan desagradable asunto y que «lizanees con salud». Salas y Águeda dicen desconocer el significado del término lizaneer así como el de los apelativos de Lizano, Lizanero, Lizanón, que le dedica Goya a Zapater en distintas cartas. María Teresa Rodríguez ha aclarado el significado. «Lizanero» sería el cantor que canta en una «liza», es decir, en un combate de coplas de pique («lizanos») ¹⁰. Goya y Zapater eran aficionados a esas coplas de pique, que seguramente eran las que en Aragón llamamos «jotas de picadillo».

En esta carta aparecen dos personajes, amigos o conocidos de Goya y de Zapater, Destre, compañero de viaje y de caza de Zapater, y Laín, también cazador y que reside en Madrid por lo que se deduce. Salas y Águeda dicen desconocer quiénes son. Los he identificado a ambos. El primero es *Francisco Destre*, tesorero del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, que también era propietario de tierras en las localidades zaragozanas de Plasencia de Jalón y Bardallur. Además fue socio accionista de una compañía mercantil creada en 1776 con Zapater, Juan Martín de Goicoechea, Ambrosio Duncasteig y Francisco Arrieta, para la fabricación de aguardientes y licores espirituosos en Zaragoza, que no debió ir bien como negocio ¹¹. El segundo es don *Joaquín Laín*, aragonés, residente en Madrid y comerciante u hombre de negocios; proporcionó dinero a Zapater en su viaje a Valencia en 1792 para comprar trigo.

Goya escribe a Zapater: «Dime si la Niña de Manuel se acuerda de mí y dale memorias a sus padres». Estos personajes, que aparecen nuevamente en posteriores cartas, resultaron desconocidos para Salas y Águeda. Manuel es *Manuel Yoldi y Bernal*, nacido en Zaragoza el 17 de febrero de 1744 ¹², amigo íntimo de Martín Zapater y de Goya desde la infancia y que era escribano receptor de la Real Audiencia de Aragón. Sus padres, para los que da recuerdos Goya, eran don *Lorenzo de Yoldi*, que precedió a su hijo en el cargo de receptor, y doña *María Bernal*. La niña de Manuel era *Manuela Yoldi y Badía*; había nacido el 4 de julio de 1778 ¹³ y para entonces aca-

¹⁰ Véase RODRÍGUEZ TORRES, María Teresa, «Retrato de María Luisa de Parma. Un cuadro de Goya postergado y otras observaciones sobre el pintor», en *Anuario del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, 1994 (1995), pp. 64-68.

¹¹ Sobre esta compañía mercantil ver GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I., *Los Goicoechea y su interés por la tierra y el agua en el Aragón del siglo XVIII*, Zaragoza, 1989, p. 83.

¹² Archivo I.P. de San Gil, Zaragoza, *Libro de Bautizados*, tomo 4 (1724-1772), f. 99 v.

¹³ Archivo I.P. de San Gil, Zaragoza, *Libro de Bautizados*, tomo 5 (1773-1802), f. 48 r.

baba de cumplir tres añitos. Manuela Yoldi moriría el 11 de marzo de 1794¹⁴, antes de cumplir los dieciséis años.

El citado como «Nuestro Amigo» es sin duda don Juan Martín de Goicoechea.

Carta 26 (6-X-1781)

Goya le ha comprado «las ferias a la niña de Manuel», es decir, una serie de juguetes —una muñeca, un cochecito, unos chismes de cocina en miniatura, etc.— para regalárselos con motivo de las ferias y fiestas del Pilar, como era costumbre en Zaragoza. Son para la pequeña Manuela, hija del amigo de ambos Manuel Yoldi, como ya hemos desvelado en la carta anterior.

En el párrafo siguiente Goya cita a un «recomendado» de Zapater que iba camino de Toledo, pobre e infeliz, al que dio de comer y una carta de recomendación para Toledo y que le llenó al pintor la casa de piojos. Ese pobre era, sin duda, «el pobre de casa de Don Plácido» que se cita en la carta 33, que ya había regresado a Zaragoza y del que se acuerda muchas veces Goya. Zapater y Goya dan muestra de sensibilidad y caridad hacia los necesitados y desfavorecidos.

Carta 27 (sin fechar [8 o 9-X-1781])

Ángel Canellas, por estar fechada la carta siguiente, la dató en 20 de octubre de 1781 y Salas y Águeda en nota 1, página 76, la consideran «inmediatamente posterior a la del 6 de octubre». Creo que debe fecharse hacia el 8 o 9 de octubre, pues dice Goya que las ferias (juguetes) que envía a la hija de Manuel Yoldi, que le han costado bastante y se las regala, «las llebó antes de ayer al chico de Delgado», el ordinario (transportista) entre la Corte y Zaragoza. Si consideramos que esos regalos deberían estar en manos de la niña Manuela para los días de las fiestas del Pilar, que el viaje entre Madrid y Zaragoza duraba seis días para los ordinarios y que, como dice Goya, había entregado los juguetes al hijo de Delgado «antes de ayer», el pintor haría esa entrega el mismo día 6 o lo más tardar el 7 y escribiría la carta el 8 o 9 de octubre.

Goya manda recuerdos a Zapater para su tía doña Joaquina Alduy «con Dn. Antonio», que era el esposo de ésta, *don Antonio Peralta*, infanzón, teniente (teniente coronel) agregado a la plaza de Zaragoza; para los padres de Zapater (a ellos nos referimos en las notas a la carta 9).

También manda recuerdos para *Pallás*, que resulta desconocido para Salas y Águeda. *Tomás Pallás y Sarrate* era un militar, por entonces teniente (teniente coronel) de los Reales Ejércitos de su majestad, con destino en Zaragoza y ayudante del Castillo de la Aljafería, además de miembro socio de la Real Sociedad Económica Aragonesa desde el año de su fundación, 1776. Destinado en Madrid desde 1784, será compañero de paseos de Goya y de Pirán. Le vendió a Zapater un olivar que poseía en Cadrete, cerca de Zaragoza, en noviembre de 1784 por 320 libras jaquesas, transacción por la que surgieron diferencias e incluso distanciamiento entre ambos du-

¹⁴ Archivo I.P. de San Gil, Zaragoza, *Libro de Difuntos*, tomo 5 (1773-1802), f. 94 v.

rante unos años (ver lo que digo en la carta 80). En octubre de 1789 Zapater compraría a Pallás otro olivar situado en el término de Cadrete¹⁵, por empeño de Goicoechea y otros amigos comunes zaragozanos, mejorando las relaciones entre ambos a partir de entonces.

El pintor y músico *Juan Ramírez de Arellano y Rodríguez (1725-1782)*¹⁶, hermano de los destacados escultores zaragozanos José Ramírez y fray Manuel Ramírez, estaba enfermo de «tercianas», que eran unas fiebres palúdicas muy extendidas en Aragón y otras partes de España, y Goya, que le había tratado en Madrid hasta que Ramírez decidió regresar a Zaragoza, cansado y fracasado y le apreciaba mucho, le dice a Zapater que le dé recuerdos suyos. Lamentablemente Juan Ramírez moriría de esas tercianas el 27 de septiembre de 1782.

Carta 29 (13-XI-1781)

Goya, muy afectado, da el pésame a su amigo Zapater por la reciente muerte de su hermana *María Manuela Zapater* en plena juventud; había nacido en 1752 y se había casado en 1777 con Miguel Lacambra, labrador. Alaba a la difunta por su bondad y, por contra, dice de sí mismo y de Zapater que «nosotros que hemos sido tan tunantes necesitamos enmendar en el tiempo que nos queda», recordando, sin duda, sus «alegrías» de juventud. Goya espera en cualquier momento que le comuniquen desde Zaragoza la muerte de su padre, el dorador José Goya, que se encuentra muy enfermo. Así se lo había manifestado el médico, que era su amigo Alejandro Ortiz.

Don Alejandro Ortiz y Márquez (1747-1797), había nacido en Zaragoza el 28 de marzo de 1747¹⁷. Hijo del doctor José Ortiz, acreditado cirujano y profesor de Zaragoza, desde pequeño dio muestras de su talento, estudiando Medicina en la Universidad de Zaragoza y doctorándose en la misma en 1770. Colegial médico, ocupó desde 1778, sucesivamente, las cátedras de Primera de Curso, de Anatomía y de Aforismos de la Universidad de Zaragoza. Fue médico del Hospital de Nuestra Señora de Gracia además de miembro activísimo de las Reales Sociedades Económicas Vascongada y Aragonesa. En ésta fue catedrático de Agricultura y director del Real Jardín Botánico de Zaragoza. Su fama intelectual y profesional trascendió las fronteras de Aragón por medio de sus escritos científicos y divulgativos, algunos destinados a dar a conocer entre las gentes los síntomas y características de las enfermedades epidémicas, que producían bastantes muertes por entonces, como eran las tercianas y el sarampión, y los métodos de curación. Por ello Carlos IV le nombró su médico de Cámara en 1792¹⁸. Falleció Ortiz, repentinamente, en Zaragoza, el 10 de octubre

¹⁵ Estas ventas de dos olivares a Zapater por Tomás Pallás aparecen reflejadas en dos cartas de Zapater a Pirán de 27 de octubre de 1789 y 3 de noviembre de 1789 y otra de Zapater a Pallás de 27 de febrero de 1792, en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, *Copiadore de Cartas de Martín Zapater*, n.º 8, ff. 88 r., 89 v. y 283 v., respectivamente.

¹⁶ Una biografía del pintor Juan Ramírez de Arellano y Rodríguez, discípulo como Francisco Bayeu, Goya y José Beratón del pintor zaragozano José Luzán, y un perfil artístico pueden encontrarse en ANSÓN NAVARRO, A.: *El pintor y profesor José Luzán Martínez (1710-1785)*, Zaragoza, 1986, pp. 48-49. No se llamaba Benavides de segundo apellido sino Rodríguez.

¹⁷ Archivo I.P. de San Gil de Zaragoza, *Libro de Bautizados*, tomo 4 (1724-1772), f. 120 v.

¹⁸ Datos biográficos del doctor Alejandro Ortiz aparecen recogidos en el manuscrito de CASAMAYOR, F., *Años políticos e históricos*, tomo XIV, 1797, f. 98 r. y v., y por LATASSA Y ORTÍN, F. de, *Biblio-*

de 1797¹⁹, a los cincuenta años de edad. La amistad de Ortiz con Zapater y Goya venía ya de la época escolar y juvenil.

Más adelante, en la misma carta, le dice a Martín Zapater: «Con la primera ocasión te enbiaré la Asunta, pero me acuerdo que le dije a Casero que él la llevaría al otro biage, no la enseñes a nadie y dile a Arali lo mismo asta que esté puesta en su puesto». Efectivamente, tal como recogen Salas y Águeda, se trataba de un cuadro de la Asunción que Goya había pintado para su amigo Zapater a fin de colocarlo presidiendo un retablo que estaba haciendo el también escultor y amigo Joaquín Arali. Ese retablo se estaba haciendo, por encargo de Zapater, para una capilla cedida a éste en la iglesia del convento del Carmen, de carmelitas calzados de Zaragoza, situado junto a la Puerta del Carmen. Este convento quedaría totalmente destruido durante los dos Sitios de Zaragoza (1808-1809). Goya quería que fuese toda una sorpresa para los zaragozanos, por eso pedía que la mantuviesen guardada hasta que se colocase en el retablo pensando seguramente en aquellos —los «Allueces»— que no habían sabido ni querido valorar su arte unos meses antes y que tantos sinsabores le habían causado.

En la larga postdata Goya le comenta a Zapater que *Mosén Manuel Fumanal* estaba dispuesto a ir desde Madrid a Zaragoza, si era preciso, a confesar a Juan Ramírez, como en otra ocasión anterior en que el pintor estuvo al borde de la muerte. Se deduce claramente del párrafo que mosén Manuel Fumanal era conocido de los tres y como estaba en Madrid debía ir a ver con frecuencia a Goya. Este mosén, denominación que se daba a los sacerdotes en Aragón, Cataluña y Valencia, nacido en 1741, había sido uno de los directores del Real Seminario de San Carlos de Zaragoza desde 1770 hasta enero de 1780, fecha en que fue destituido del cargo debido a diferencias internas de dicha institución.

En mayo de 1777, con poderes de los demás directores del Real Seminario de San Carlos, se desplazó a Madrid para negociar en la Corte el aumento de las rentas y del número de directores para dicho seminario, consiguiendo de Su Majestad, en 7 de enero de 1778, con la mediación del ministro aragonés don Manuel de Roda, una renta líquida de 37.000 reales de plata y 23 dineros de los bienes, censos y rentas que habían poseído los dos colegios de la Compañía de Jesús en Zaragoza, para el mantenimiento de los dos seminarios, el sacerdotal y el conciliar²⁰.

En 1779 se envió nuevamente a Fumanal a Madrid para seguir de cerca la ejecución de la adjudicación de los bienes que servirían para obtener esa renta anual así como la elección de los once directores que necesitaba el seminario. Pero ese año de 1779 se produjeron desavenencias entre el grupo de los antiguos directores, al que pertenecía mosén Fumanal, y los nuevos, teniendo que ir a Zaragoza don Miguel Joaquín de Lorieri, sobrino de Roda y su mano derecha, en comisión para resolver la crisis. Una Real Orden de 25 de enero de 1780 jubilaba al piadoso director mosén

teca Nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde 1500 hasta el de 1802, tomo VI, Pamplona, 1802, pp. 19-21.

¹⁹ Archivo de la I.P. de San Gil, Zaragoza, *Libro de Difuntos*, tomo 5 (1773-1802), f. 115 v.

²⁰ Todas estas actividades de mosén Manuel Fumanal se hallan tratadas en el estudio de CALVO GUINDA, F.J., *El Real Seminario de San Carlos de Zaragoza. Sus orígenes (1737-1788)*, Zaragoza, Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, 1988, especialmente pp. 22 y 26-31.

Francisco González, argumentando la edad y los achaques, y también a mosén Manuel Fumanal, impidiéndole volver al seminario. Por lo tanto cuando mosén Fumanal hace ese ofrecimiento por medio de Goya al pintor Ramírez ya no era director del Real Seminario de San Carlos. ¿Qué hacía en Madrid entonces?, ¿habían encontrado un nuevo destino en la Corte protegido por Roda? Años más tarde regresaría a Zaragoza integrándose en las actividades de la Real Sociedad Económica Aragonesa, de la que era socio desde marzo de 1776, encargándosele un informe en 1794 sobre los talleres de alfarería de Barbastro.

A mosén Fumanal se refiere, sin duda, Goya como «ese gazmoñico de Comisario», al que califica duramente: «...últimamente es onbre que me pudre mucho él y sus consejos». Y es que estaba empeñado en que le pintase un san Pascual y una Dolores y además se permitía ofrecer los servicios artísticos de Goya en otras casas de aragoneses notables: «á ofrecido en casa de Villamayor que yo ago unos majos sobre las chimeneas que es un asombro y cita la de tu casa (de Zapater), que si la bieran. Con que yo le he dicho con buenas palabras que aora no puede ser, y el me amenaza con Goycoechea y no tiene que cansarse, que no le daré una pinzelada en lo que quiere, ni aora ni nunca». Así de contundente se manifiesta Goya con respecto a este eclesiástico, que debía ser insoportable por pesado y entrometido. De todo ello advierte a Zapater para que lo tenga presente.

Carta 30 (1-XII-1781)

Comunica Goya a Zapater que le ha escrito Goicoechea, quien le dice tiene una opinión semejante del «comisillo», es decir, de mosén Manuel Fumanal, alegrándose Goya de que Goicoechea piense lo mismo sobre ese eclesiástico.

También le ha escrito su hermana Rita, que le cuenta sobre la gravedad de su padre, lo que perturba el ánimo de Goya. El 17 de diciembre de 1781 moriría en Zaragoza el maestro dorador José Goya.

Carta 33 (2-XI-1782)

En el segundo párrafo de esta carta Goya cita a Pirán, y Salas y Águeda aciertan en la nota 6 al considerarlo como representante de Martín Zapater en Madrid, apareciendo citado en veintiuna de las cartas que Goya envió a Zapater. *Francisco Javier Pirán*, aragonés del Pirineo, o montañés, como se denomina a los del norte de Aragón, aparece como el receptor de un tercio de las cartas que aparecen en el *Copiadador de Cartas número 8* de Martín Zapater que guarda la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. Eso tiene su explicación en el hecho de que Pirán, además de oficial de la Tesorería del príncipe de Asturias y de los infantes en la Villa y Corte de Madrid, era el corresponsal de Zapater en Madrid. Atendía los negocios de éste y le hacía las gestiones oficiales para las contratas de abastecimiento de paja y trigo para el ejército de Aragón, y era quien prestaba dinero o tramitaba pagos a los aragoneses amigos de Zapater que estaban en la Corte, como Goya, José de Yoldi o Francisco Bayeu, o a los que se desplazaban a Madrid a resolver asuntos oficiales. Fue amigo muy eficiente y fiel a Zapater.

Más adelante Goya tiene recuerdos para Tomás Pallás y con cierta envidia y sorna le pregunta a Zapater si le da «el chocolate en marcelina o en plato», refiriéndose a las tertulias vespertinas en el cuarto de Zapater, en las que se tomaba chocolate y se hablaba y discutía de lo divino y de lo humano. Goya echará de menos esas tertulias con su íntimo amigo Martín en sus cartas. También se acuerda del pobre de casa de don Plácido (ver lo dicho para la carta 26), aquél que le llenó a Goya la casa de piojos, y «de los claustros de el Carmen», referencia indudable al convento del Carmen de Zaragoza, donde debieron pasar ratos agradables durante la estancia zaragozana de Goya de octubre de 1780 a junio de 1781.

Carta 39 (22-I-1783)

Goya felicita a Zapater por su nombramiento: «me alegro que te ayan encargado la diputación y que des á lucir tu talento». Ese nombramiento no era el de regidor municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, como deducen Salas y Águeda en la nota 3 de la página 95, sino el de diputado del Común del Ayuntamiento, nombramiento que se efectuó el 21 de diciembre de 1782²¹ para los años 1783 y 1784. Aún sería reelegido Zapater para el bienio siguiente, 1785-1786, por la eficiencia en su desempeño, y después para el bienio 1789-1790.

Carta 40 (27-I-1783)

Refiere Goya en la carta que le ha comprado a Zapater la bata que le pedía y se la manda con el arriero; le había costado 26 doblones y le «hizo la diligencia Ygnacio el de la calle de la Montera, que yo estaba en la cama con un resfriado y calentura, pero me trajo a casa 4 cajones de ellas y la mejor es esa». El citado Ignacio, comerciante de tejidos y ropas, con comercio en la calle de la Montera de Madrid, le había dado a Goya 111 r.v. y 7 cuartos, que era una cantidad que, agregada a los 26 doblones del importe de la bata, formaban una suma que debía ese comerciante a Eugenio García, vecino de Alagón (Zaragoza), y pedía a Zapater que le abonase la deuda a dicho señor.

Salas y Águeda desconocen la identidad de los dos personajes, el citado Ignacio y Eugenio García. Creemos no equivocarnos al pensar que ese Ignacio no es otro que *Ignacio Gómez*, natural de Alagón, que en 1789 ya se hallaba residiendo en esa localidad zaragozana, pues Martín Zapater le escribe desde Zaragoza el 18 de julio de ese año en el sentido de interesarse en favor de Fernando Gómez, seguramente hermano de Ignacio, que estaba procesado por la Real Audiencia de Aragón por la muerte de un muchacho. Al parecer había muerto a consecuencia de un tabardillo (insolación) y no de la contusión recibida. Zapater le manifiesta a Ignacio Gómez que le buscará abogado que defienda al inculgado²². De Eugenio García nada hemos podido averiguar.

²¹ Véase CASAMAYOR, F., *Años políticos e históricos de las cosas particulares ocurridas en la Imperial y Augusta Ciudad de Zaragoza*, manuscrito en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, tomo I, 1782, p. 56.

²² Carta de Zapater a Ignacio Gómez de 18 de julio de 1789, en el manuscrito *Copiadore de cartas de Martín Zapater n.º 8*, f. 50 r.

Carta 42 (sin fechar [febrero, 1783])

Escribe Goya al final de la carta: «Me alegro te ayan entregado los 160 reales de Mozota, me debía 80». Salas y Águeda consideran a Mozota personaje sin identificar. Se trata, sin duda, de Félix Mozota, primo de Goya, que por entonces todavía debía estar estudiando Leyes en la Universidad de Zaragoza y que luego sería secretario del marqués de Villadarias en Madrid. A él se refiere Goya en las cartas 114 y 115, en las que Goya pide a Zapater que use de su influencia a ver si le conceden a Mozota el cargo de apoderado de la Universidad de Zaragoza en la Corte.

Carta 43 (sin fechar [marzo, 1783])

En mi opinión esta carta habría que llevarla ya a comienzos de marzo de 1783 aunque Canellas la fechó en febrero. A ello nos lleva el retraso, señalado con disgusto por Goya, del transportista Pardillos en la entrega de la cotilla para doña Joaquina de Alduy, «pues sin duda la ha tenido en su casa, o la habrá llebado su muger asta que se aya cansado».

Notifica también a Zapater que su cuñada menor, María Bayeu y Subías, se había casado con el joven Marcos del Campo. María Bayeu tenía treinta y dos años, pues había nacido en Zaragoza el 20 de septiembre de 1750²³ y no en 1748, como se dice equivocadamente en la nota 5 de la página 100 tomándolo de Saltillo y Morales Marín. Su joven esposo sólo tenía veinticuatro años.

El «pellejito» que le ha enviado Zapater a Goya como obsequio y que le agradece mucho, es un pellejo con unas cuatro arrobas de aceite procedente de la cosecha de sus olivares. Aun siendo un regalo le comenta Goya que tendrá que pagar el impuesto de puertas para que lo dejen introducir en Madrid. Zapater envió también un pellejo de aceite de su cosecha a Pirán en febrero de 1794, advirtiéndole todo orgulloso «que aunque no es del exquisito que acostumbro gastar (...) por descontado es sin comparación mucho mejor que el indigno que con el título de especial me iciste comer en esa Corte»²⁴.

Carta 44 (sin fechar [marzo, 1783])

La carta se halla sin fechar y dado que se cita lo que debería pagar de impuesto de puertas el pellejo de aceite que le envía Zapater, hay que darle fecha inmediatamente posterior a la carta anterior, dentro del mes de marzo y no en septiembre como supuso Canellas.

El segundo párrafo presenta errores de transcripción, debiendo decir: «Pregúntale a Clemente, si miente Torres de que nos hizo la visita...». Nuevamente se trata de

²³ La fecha exacta del nacimiento de María Bayeu y Subías, así como la transcripción de su partida de bautismo en la parroquia de la Seo de Zaragoza, ya la di a conocer en 1983 en ANSÓN NAVARRO, A., «Aportaciones documentales y puntualizaciones sobre la familia Bayeu en Zaragoza», *Seminario de Arte Aragonés*, XXXVII, 1983, pp. 241 y 253.

²⁴ Carta de Zapater a Pirán de 22 de febrero de 1794, en el manuscrito *Copiadore de cartas particulares de Martín Zapater n.º 8*, f. 375 v.

Clemente Aranz, amigo de Zapater. El otro personaje es, sin ninguna duda, *Diego de Torres y Casanova*, infanzón, ejemplo de funcionario eficaz, responsable e ilustrado. Ocupó, entre otros cargos y empleos, los de escribano de cámara de la Real Audiencia de Aragón, secretario de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País desde 1781, síndico procurador del Ayuntamiento de Zaragoza y también secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza desde su fundación en 1792. Durante el período 1808-1813 apoyó la causa del rey José Bonaparte, siendo nombrado contador de la 4.^a División del Ejército francés. Al finalizar la ocupación francesa fue destituido de sus cargos y procesado, acusado de irregularidades en el uso de la dotación económica de la Academia de San Luis, logrando salir exculpado de dicho proceso pero ya no recuperó sus cargos anteriores, muriendo retirado de la vida pública en Zaragoza, el 7 de mayo de 1822²⁵.

Goya habla de Torres con poca simpatía pues al parecer había mentido a Zapater al decirle que había hecho una visita en Madrid a Goya, tal como le habría sugerido Zapater, cuando lo cierto es que Goya y Josefa Bayeu se lo habían encontrado por casualidad en la Red de San Luis y ellos habían parado a Torres para preguntarle por Zapater.

En el último párrafo escribe Goya: «My muger que está oyendo un lizano...», es decir, unas coplas o jotas de picadillo que un «lizanero mayor» (ver carta 118) canta y otro le replica y así sucesivamente. Remito a lo comentado en la carta 25.

Carta 45 (no 20-IV-1783, sino 20-IV-1785)

La datación hecha por Salas y Águeda es a todas luces incorrecta. Canellas en su *Addenda al Diplomatario de Goya*, p. 21, rectificó la fecha y la dató correctamente en 1785. Las referencias a la escopeta que le ha enviado Zapater para que se la intente vender en Madrid relacionan esta carta con las cartas número 68 (4 de mayo de 1785), número 69 (10 de mayo de 1785) y número 71 (28 de mayo de 1785) y la sitúan en fecha anterior a esas tres cartas. También se refiere Goya al perro de caza que le ha regalado Zapater, al que tratará bien «como de quien bien»; eso se debe situar con anterioridad a la llegada del perro a Madrid, que se produjo el viernes 29 de abril de 1785 (carta 68, 4 de mayo de 1785). Por otra parte Goya se refiere ya al asunto de Ortiz en la carta 65 (22 de marzo de 1785) y en la 66 (30 de marzo de 1785). De todo ello se concluye que esta carta número 45 debe fecharse el 20 de abril de 1785.

Del tercer párrafo de la carta Salas y Águeda reconocen que no pueden decir nada. Goya escribe: «De lo de Ortiz nada he sabido sino que me dijo que había ablado del asunto Bermúdez». Ortiz es, claramente, don Alejandro Ortiz y Márquez, destacadísimo médico y catedrático aragonés, amigo de Zapater y de Goya (ver lo dicho en la carta 29). ¿Quién es el otro, Bermúdez? Se trata de *Vicente Bermúdez*, criado

²⁵ Una pequeña biografía de don Diego de Torres puede encontrarse en ANSÓN NAVARRO, A., *Academicismo y enseñanza de las bellas artes...*, pp. 143-144. Aquí doy a conocer algunos datos nuevos de su interesantísima biografía.

del ministro Moñino, conde de Floridablanca, y su hombre de confianza, del que se valía todo el que quería llegar al ministro de Estado o conseguir algo de él.

Del asunto ya había escrito Goya con anterioridad a esta carta. En la carta 65 (22 de marzo de 1785) le dice a Zapater: «sólo tu me hubieras hecho hir a Bermúdez con negocio alguno, pues yo a esta clase de gente ni para mi la canso en nada, por lo que he presenciado con otros después que buelben la espalda, pues son tantos los que a éste acuden que no te lo puedes figurar (...), y aunque me abía dicho que no tomase papel jamás para él ni para Su Excelencia, le llebé tu carta para disculpa, la que se quedó, pues hemos hablado de tí muchas veces». Su excelencia es el conde de Floridablanca. Goya da a entender que no le gusta el procedimiento de llegar al conde con una petición a través de su criado Bermúdez, pero que es capaz de hacerlo y lo hará, ya que se lo pide su gran amigo Martín Zapater, a quien se lo habría sugerido el común amigo Alejandro Ortiz. En la carta 66 (30 de marzo de 1785) escribe Goya a Zapater: «Haré cuanto me dices en la estimada tuya en el asunto de nuestro Amigo Ortiz».

En la carta que nos ocupa, posterior a las cartas 65 y 66 y en su tercer párrafo, Goya le dice a Zapater que aunque no sabe nada Bermúdez le ha dicho que ya ha hablado del asunto a Floridablanca. ¿Qué asunto era ese, del que tampoco se aclara nada en las cartas 65 y 66? En el Archivo Diocesano de Zaragoza he hallado un documento que nos puede dar la clave del asunto Ortiz. En concreto es un escrito o representación de fecha 11 de marzo de 1782²⁶ enviado al fiscal de lo Civil del Consejo de Castilla, don Pedro Rodríguez Campomanes, conde de Campomanes, por el padre don Antonio Ortiz (hermano de don Alejandro Ortiz), monje de la cartuja de la Concepción, inmediata a Zaragoza, en la que le expresa que no tenía verdadera vocación monacal cuando entró en la cartuja a los dieciocho años y que le resulta insoportable el retiro y la soledad de la misma, así como aguantar el despótico y riguroso gobierno del prior.

Continúa el monje diciendo que hace años que anda desconsolado y está al borde de la desesperación pero no ha querido buscar remedio a su situación en vida de su padre «a cuia piedad poco ilustrada le hubiera sido sensible esta mutación». Por ello solicita la protección y amparo del Consejo de Castilla, para que se le permita pasar a otra orden menos austera. Cree que conseguida la dispensa no le sería difícil ser admitido en otra orden «y mucho menos si el amparo y protección de V.S. estaban de por medio». Es decir, da a entender su religiosidad «ilustrada», poco acorde con esa vida monástica, que no hacía mucha gracia a los ilustrados como Campomanes por considerar a los miembros del clero secular improductivos para el país.

Para que le avalen si fuese necesario con informes sobre su persona el padre Ortiz nombra a «Dn. Francisco Bayeu, Pintor de Cámara de S.M., y a dn. Antonio Ponz, Secretario de la Academia de San Fernando, de quien aquel es Teniente de Director. Este dn. Antonio estuvo aquí pocos meses ha, y creo se informó de los Padres a quienes trató de mi natural genio y condición, y de otras cosas. También podrá informar a V.S. el Sor. canónigo Hernández de Larrea por escrito, y el Sor. Conde de Sástago, Sobradiel y Ayerbe, con todos los dichos tengo amistad, pero a ninguno de sus mer-

²⁶ Archivo Diocesano de Zaragoza, *Órdenes Reales y de la Cámara. Años 1777-1783*, ff. 284 r.-289 r.

cedes he descubierto mi interior, aunque saben muy bien que mi genio no era para cartujo, y que sólo lograré consumirme aquí quando en otra parte podía ser de alguna utilidad a la humana Sociedad». Este pasaje es de sumo interés. En primer lugar cita avalistas de primera categoría, artistas, nobles y eclesiásticos ilustrados aragoneses, conocidos de Campomanes y algunos amigos suyos. Después, el final del párrafo, está en plena sintonía ilustrada, haciendo referencia a lo útil que podría ser el solicitante a la sociedad fuera de la cartuja.

Campomanes pidió el 4 de mayo de 1782 informes reservados sobre el padre Antonio Ortiz. Junto al citado documento está lo que parece ser un borrador del informe remitido al fiscal por el arzobispo de Zaragoza o por el eclesiástico en quien delegase el asunto. En él se dice que Ortiz tiene treinta y tres o treinta y cuatro años, que su padre fue cirujano en Zaragoza (don José Ortiz, acreditado cirujano y profesor) y que es «de genio bullicioso, aficionado al trato de gentes, por lo que se sale de la celda y anda por los claustros en las oras de retiro, y si encuentra con quien se pone a conversación». Añade el informe que los priores que ha tenido le han corregido pero sin conseguir nada y se le considera «religioso de poco juicio». El informe es muy negativo hacia él pero acorde con la falta de vocación para la clausura, que el mismo padre Ortiz reconoce y le lleva a pedir se le autorice la salida de la cartuja.

Parece claro que en la fecha de la carta que nos ocupa, abril de 1785, todavía no se había solucionado el asunto. Alejandro Ortiz, amigo de Zapater y de Goya, se estaba valiendo de éste, muy bien considerado por Floridablanca, para conseguir, por medio de su criado Bermúdez, que el ministro de Estado solicitase a las autoridades eclesiásticas e incluso al rey Carlos III, la dispensa del padre Ortiz y su pase a otra orden religiosa o al clero secular.

Carta 48 (30-VII-[1783], 30-VII-[1785])

Por las referencias a la escopeta de Zapater, que el arcabucero no puede vender, y al perro que le dio Zapater, que no quiere comer, debe fecharse la carta el 30 de julio de 1785 y no en 1783 como datan Salas y Águeda y Canellas.

Camilo Goya quiere llevarse a su madre a Chinchón con él (ver lo que argumento al respecto en la carta 49).

Carta 49 (20-IX-1783)

En la carta Goya comunica a Zapater que el infante don Luis le ha hecho la gracia de conceder a su hermano menor Camilo Goya una capellanía en Chinchón. Por eso están Camilo y su madre, Gracia Lucientes, en Madrid y han hablado a Goya de lo que les había favorecido Zapater en Zaragoza después de la muerte del padre, José Goya, en diciembre de 1781.

De ninguna manera se debe relacionar ese momento con el de la carta 48, de 30 de julio de 1785, como hacen Salas y Águeda en la nota 13 de la página 110. En la carta 48 dice Goya: «la primera que me ocurre es que el Capellán parece que quiere llevarse consigo a mi Madre, y si para este efecto te pide dinero se lo podrás entregar». En ésta nos situamos no en 1783 sino en 1785, cuando ya lleva Camilo Goya

dos años de capellán en Chinchón. Y es que Gracia Lucientes se había vuelto a Zaragoza a finales de octubre de 1784 (ver cartas 57, 13 de octubre de 1784, y 58, 3 de noviembre de 1784) pues no se adaptaba a la vida en Madrid con Goya, quien «no la podía contemplar más y con nada la podía tener contenta».

Al año siguiente es cuando Camilo se la quería llevar con él a Chinchón. ¿Lo hizo? Creo que sí pues en la carta 74, de fecha 17 de agosto de 1785, le escribe Goya a Zapater: «He tenido el gusto después de ver a los míos, de saber de tí y de tu robusted». No es que hubiera hecho Goya un viaje a Zaragoza, como suponen Salas y Águeda (nota 4, carta 74, p. 143), sino que Gracia Lucientes y quizá Rita Goya, habían llegado a Madrid desde Zaragoza acompañadas posiblemente de Camilo, que las habría ido a buscar para que fuesen a vivir con él a Chinchón. Así se explica el abono hecho por Goya a Pirán de 4 ducados (118 reales de vellón y 14 maravedís), que correspondería al dinero adelantado por Zapater para el viaje a Madrid, tal como se insinúa en la carta número 48 y que Goya añade a continuación: «por lo que me parece que sino es con algún nuevo motibo y con mi abiso no se contraerá otra alguna». Goya da a entender que Zapater no tendrá que adelantar ya ningún dinero para su familia ya que se iban a vivir con Camilo a Chinchón. Goya les acompañaría a Chinchón y de paso descansaría y cazaría durante quince días (ver carta 74).

Carta 50 (7-I-1784)

Goya le transmite también a Zapater «mil espresiones de la descalcica» y quiere que se los dé también a su tía, doña Joaquina Alduy. Esa «descalcica», por mucho que les cueste creer a Salas y Águeda» (nota 10, p. 111), no era otra que Josefa Bayeu, que se encargaba de comprar en Madrid lo que doña Joaquina le pedía por medio de su sobrino Martín Zapater.

Carta 53 (3-III-1784)

En el segundo párrafo Goya se refiere a una sobrina que le había escrito sobre asuntos familiares. Goya debía estar harto de su familia, que no hacía más que darle problemas y sacarle el dinero que podía, pues le dice a Zapater que «le tienen tan ostigado que no puedo sufrir más, ni yo puedo más tanpoco». La sobrina en cuestión debía ser Joaquina Goya Elizondo, hija del dorador Tomás Goya, que vivía con su familia en Sobradiel.

Carta 56 (sin fechar [Primavera, 1784])

Esta carta, fechada por Camón en febrero o marzo de 1785? (Camón, *Goya*, 1981, t. II, p. 13), y por Canellas en febrero-marzo de 1784, es, en mi opinión, de la primavera de 1784 por argumentos que iré exponiendo a continuación.

En el párrafo segundo escribe Goya a Zapater: «Hiré a ber nuestro racionero y me alegraré de berlo porque me dará razón por menor de tí y de tus progresos». Ese racionero, amigo de Goya y Zapater, al que trata Goya con cierta familiaridad al decir

«nuestro racionero», no es Pirán, como llegan a suponer Salas y Águeda, pues Pirán era funcionario real y corresponsal de Zapater en Madrid (ver carta 33), sino que era Antonio Arteta de Monteseuro.

Antonio Arteta de Monteseuro (1745-1813), nacido en Loporzano (Huesca), estudió Filosofía, Artes y Teología en la Universidad de Huesca, doctorándose en Teología en 1772. En diciembre de ese año ganó la plaza de racionero penitenciario de la Seo y después del Pilar de Zaragoza. Fue miembro muy activo de la Real Sociedad Económica Aragonesa desde su fundación en 1776, para la que redactó informes y elogios fúnebres. De sólida formación económica y partidario de la renovación de la artesanía y la industria, escribió entre otras obras una *Disertación sobre el aprecio y estima que se debe hacer de las artes prácticas...*, premiada por la Sociedad en 1778 y publicada en 1781, en la que defendía ideas mercantilistas y proteccionistas, y un *Discurso instructivo sobre las ventajas que puede conseguir la industria de Aragón con la nueva ampliación de los puertos concedido por S.M. para el comercio con América*. Esta obra fue publicada en Madrid por la Imprenta Real con el apoyo y la felicitación de Floridablanca, tras un largo proceso para obtener el permiso de publicación, que le obligó a marchar y permanecer en Madrid desde marzo de 1783 hasta marzo de 1784, en una época en que se hallaba distanciado de la Económica y atacado por el sector antiilustrado del Cabildo Catedralicio de Zaragoza, al que pertenecía.

Floridablanca no sólo le defendió sino que consiguió que Carlos III nombrase a Arteta arcediano de Aliaga, alta dignidad de dicho Cabildo zaragozano, en noviembre de 1784, con una renta anual de cerca de 300.000 r. v., lo que le convertiría en uno de los hombres más ricos de Aragón. En diciembre de 1786 ya se había reintegrado a Zaragoza y a la Sociedad Económica después de que el sector más conservador la abandonase, haciendo en 1789 la oración fúnebre a la muerte de Carlos III. En 1792 fue elegido primer consiliario de la recién creada Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, cargo del que dimitiría en octubre de 1801, y en 1793 curador (director) de la Escuela de Matemáticas de la Económica²⁷. Su prestigio fue en aumento en los años subsiguientes.

Durante la ocupación francesa de Zaragoza en la guerra de Independencia, fue detenido el 30 de marzo de 1810 por las autoridades francesas por expresiones en las que atacaba a los reyes desde el púlpito de la catedral de la Seo en la predicación cuaresmal del 25 de marzo; se le castigó con el destierro temporal a Huesca, residiendo en casa de su amigo, el deán de la catedral oscense, don Lorenzo López y Andréu, que salió fiador de su persona²⁸. En junio de 1811 ya había regresado a Zaragoza del destierro. Murió Antonio Arteta, arcediano de Aliaga, repentinamente, la tarde del 8 de agosto de 1813 en su casa zaragozana²⁹, justo un mes después de la salida definitiva de las tropas francesas de Zaragoza.

²⁷ Para más detalles sobre tan importante eclesiástico puede consultarse ANSÓN NAVARRO, A., *op. cit.*, 1993, pp. 140-141, y PÉREZ SARRIÓN, G., «Reformismo e Ilustración en la obra de Antonio Arteta (1745-1813)», introducción a la edición facsímil de su *Discurso instructivo sobre las ventajas que puede conseguir la industria de Aragón con la nueva ampliación de puertos...*, Zaragoza, 1985, pp. VI-LIV.

²⁸ Lo relata Faustino CASAMAYOR en sus *Años políticos e históricos...*, tomo XXVII, f. 23 v.

²⁹ CASAMAYOR, F., manuscrito citado, tomo XXX, f. 235 r.

Antonio Arteta, todavía racionero, pues hasta noviembre de 1784 no sería nombrado por Carlos III arcediano de Aliaga del Cabildo Cesaraugustano, tras la publicación de su *Discurso instructivo...* había regresado a dar una vuelta por Zaragoza y ya estaba de regreso nuevamente en Madrid. Si había permanecido en Madrid desde marzo de 1783 hasta marzo de 1784 hemos de concluir que la carta hay que situarla en la primavera de 1784, en mayo o junio, pues por corto que hubiese sido el viaje de Arteta a Zaragoza habría durado unas semanas. Arteta, amigo de Zapater, le daría a Goya «razón por menor» de Zapater y sus progresos.

Refuerza esa datación de la carta en la primavera de 1784 la manifestación de Goya de que estaría animado a «hir este berano a estar contigo y cazar juntos» y lo haría «si no fuera por que ba el de las medias». ¿Quién es de las medias con el que se muestra incompatible y distanciado Goya? Camón lo identificó con Francisco Bayeu (Camón, 1981, t. II, p. 12), pero no me parece plausible pues Francisco Bayeu volvió ese verano a pintar en la catedral de Toledo. En mi opinión, «el de las medias» es *Ramón Bayeu*. Ese verano de 1784 lo pasó Ramón pintando en Zaragoza una vez concluida su intervención en el Pilar en enero de ese año. Es muy posible que estuviese pintando algunos de los lienzos que le había encargado el duque de Híjar para las iglesias de Vinaceite y La Puebla de Híjar (Teruel), en el Bajo Aragón, pertenecientes a su señorío, que acababan de ser edificadas bajo la dirección del arquitecto zaragozano Agustín Sanz, amigo de Goya. Pero es que Casamayor nos constata la estancia de Bayeu al relatar en su *Diario* el 20 de agosto 1784, referente a la celebración de la festividad de San Roque, lo siguiente: «Este Año en la Plaza de la Magdalena compusieron el Altar de S. Roque (...), el Santo es nuevo, muy excelente, Pintura de Dn. Ramón Baieu, Pintor de Cámara de S.M.: fue muy aplaudido»³⁰.

Los perros que tenía Goya con sarna se le han muerto y ya no podrá cazar la temporada próxima. Poniéndose lastimero y desconsolado saca a relucir su italiano aprendido en Roma y le escribe a Zapater: «una limosna de perro si fate la carita per laborare cuest'ano cualche cosa e da boy senpre», pidiéndole que le envíe un perro desde Zaragoza. En cartas siguientes hay referencias a ese perro que le enviará Zapater.

Nuevamente Zapater le ha enviado aceite desde Zaragoza. Goya escribe, todo jocosamente, que se caga en el amigo Tomás Pallás, militar que debía lucir unas largas patillas a la moda. Goya también se ha dejado patillas y escribe todo ufano: «más patillas tengo ya que él».

Carta 58 (3-XI-1784)

A finales del segundo párrafo no debe decir «Cabullada» sino *Cogullada*. Se refiere Goya a lo que se divertían en los años juveniles viniendo de la romería que todos los años hacían los zaragozanos al monasterio de Nuestra Señora de Cogullada, de frailes capuchinos, inmediato a Zaragoza.

En el último párrafo escribe Goya que se ha enterado de la muerte de la tía de don Juan Martín de Goicoechea y quiere que le dé Zapater el pésame en su nombre. Esa tía, de la que dicen desconocer su identidad Salas y Águeda, era doña *María Josefa*

³⁰ CASAMAYOR, F., manuscrito citado, t. I, p. 296.

Latassa y Azara, suegra y tía de Goicoechea, casada con su tío Lucas de Goicoechea y madre de su mujer y prima María Manuela de Goicoechea y Latassa, que falleció en Zaragoza el 21 de octubre de 1784.

Carta 61 (11-XII-1784)

No he podido identificar al «tronera de mi sobrino platero» que dice Goya se había presentado en Madrid sin avisar. Ese muchacho, aprendiz de platero, quizá fuese hijo de su hermano Tomás pero no lo tenemos documentado. Sin dinero apenas habría decidido irse a Madrid a conocer la Corte y a pasárselo bien. El tío le considera «un tronera». Tronera es un término aragonés que se aplica al que es bullanguero, juerguista e incluso pendenciero. Había salido al tío Francisco, que logra convencerle para que se vuelva a Zaragoza. Le encarga a Zapater que pague el viaje y la manutención al calesero Francisco Aladrén, que lo lleva de vuelta. Goya está harto de su familia «pues no acen sino darme disgustos».

Su hermano Camilo, el capellán, tiene la misma afición cinagética que Goya y Zapater, comentándole Goya todo orgulloso a éste que «no ay en Chinchón quien lo pueda seguir en el canpo».

Carta 64 (19-II-1785)

Sobre el término «lizanero» aplicado por Goya a Zapater ver lo dicho para la carta 25. No he podido identificar al llamado «Molinista o Molinero» que había visitado a Goya de parte de Zapater.

Goya echa de menos los buenos ratos pasados por las tardes en el cuarto de Zapater durante la última estancia de Goya en Zaragoza pintando en el Pilar (octubre de 1780 a finales de mayo de 1781), en los que tomaban chocolate acompañado con roscón y hablaban largamente. Pero en cambio recuerda con desagrado a algunos de los asistentes a la tertulia: «barios ynsectos con ynstrumentos mortificadores de garfios y nabajas, que una bez al descuido y otra al cuidado lo lebantaban a uno la carne y el pelo en alto, y no sólamente arañan y pelean, sino que muerden y escupen, pican y atrabiesan (...) y ni enterrados pueden ser inofensivos porque sus crueldades alcanzan hasta los cadáveres vecinos, no hay sino saberse poner a distancia a donde no alcanzan sus crueldades». Goya se está refiriendo con estas durísimas palabras a aquellos que le criticaron por su pintura de la cúpula *Regina Martyrum*, que se pusieron de parte de los Bayeu y del canónigo Allué; son los «Allueces» a los que se refiere Goya en la carta 39.

Firma Goya la carta: «tu amigo Lizano». Sobre su significado remito a lo expuesto en la carta 25.

Carta 65 (22-III-1785) y **Carta 66** (30-III-1785)

Sobre «Bermúdez», Vicente Bermúdez, criado de «Su Excelencia», el conde de Floridablanca, y el asunto de Alejandro Ortiz y su hermano el padre cartujo Anto-

nio Ortiz, de los que se habla en estas cartas, remito a las explicaciones que doy en la carta 45.

Carta 67 (sin fechar [27-IV-1785])

El «picarón de Delgado», es el ordinario o transportista entre Zaragoza y la Corte que tenía que llevarle a Goya el perro que le había regalado Zapater. Goya lo considera de poco fiar, por lo que ya manifiesta en la carta 35. Delgado todavía era el ordinario en 1792, como se constata en cartas enviadas por Zapater a Pirán.

Carta 72 (sin fechar [mediados de julio de 1785])

Esta carta presenta serias dificultades de datación. Canellas la fechó en 1784? y en la *Addenda al Diplomatario de Goya*, donde repite la carta, en 1785. Salas y Águeda la sitúan como anterior a 1786, año en el que ya estaba muerta Gracia Lucientes, madre de Goya, citada en la carta. Yo opino que hay que datarla entre noviembre de 1784, en que la madre de Goya ya está de vuelta en Zaragoza, y agosto de 1785, en que vuelve a marchar a Madrid para irse a vivir a Chinchón con su hijo Camilo. Pero aún se puede afinar más en la cronología. La indicación que le hace Goya a Zapater de que le entregue la carta que le adjunta a su madre y que haga el favor de cerrarla, con cierto secreto, para que no la puedan ver otros miembros de su familia, a los que no quiere escribir Goya, así parece confirmarlo.

Goya dice que no le ha escrito antes por «abérseme muerto la Niña que tenía en el lugar» y el haber estado Goya enfermo en la cama. Si se repasan las fechas de las cartas enviadas por Goya a Martín Zapater entre noviembre de 1784 y finales de julio de 1785 se comprueba que hay regularidad en su envío, salvo la ausencia de cartas en los meses de junio y julio.

Al final de la carta Goya pide a Zapater que le entregue la carta que le adjunta a su madre y que haga el favor de cerrarla. Es decir, se presenta la entrega como «secreta» para que no se enteren los demás miembros de la familia Goya, a los que éste no quiere escribir. Si en la carta de 30 de julio de 1785 (carta 48) Goya le dice a Zapater que su hermano Camilo parece que quiere llevarse a su madre a Chinchón, podría muy bien que el contenido «secreto» de la carta para la madre de Goya versase sobre esa marcha a Chinchón de Gracia Lucientes, por lo que podríamos concluir datando la carta que nos ocupa a mediados de julio de 1785 y sería recibida por Zapater el 22 de dicho mes.

Refuerza además lo argumentado hasta aquí otro dato. En la carta escribe Goya: «Estoy acabando un cuadro que creo que con lo que me den de él te pagaré». En la carta 73, de 5 de agosto de 1785, Goya ya ha cobrado el importe del cuadro y quiere pagar a Zapater el dinero que le ha ido adelantando a su familia: «Dime en donde he de poner los 4024 reales 8 maravedis que te debo de los míos y de lo demás ya ablaremos». Todo cuadro. Se está preparando con cierto secreto la marcha de Gracia Lucientes a Chinchón, hecho que se producirá a mediados de agosto de 1785 y Goya lo lleva con mucho sigilo para que no se enteren sus hermanos. No estando ya la madre

en Zaragoza los familiares no podrían aprovecharse del dinero que Goya le enviaba para su sustento. Todo se queda entre Goya, Zapater y Gracia Lucientes.

Carta 74 (17-VIII-1785)

Las explicaciones al contenido de esta carta relativos a la llegada de Gracia Lucientes a Madrid, para pasar a vivir a Chinchón con su hijo Camilo, se encontrarán en la carta 49.

Carta 77 (25-III-1786)

Al final de la carta Goya le dice a Zapater: «Siento la muerte de Martínez». Ese Martínez no es el escolapio Jerónimo Martínez como arriesgaron a decir Salas y Águeda. Se trata del zaragozano *José Martínez*, amigo de Zapater, que falleció el 25 de enero de 1786 en su casa de calle de la Puerta Cineja, siendo enterrado el 26³¹.

José Martínez fue oficial de la Contaduría del Catastro de Zaragoza y estuvo casado con doña Josefa Castellón. Hijo suyo fue el doctor don Juan Francisco Martínez Castellón, alumno de las Escuelas Pías de Zaragoza, doctor en Derecho por la Universidad de Zaragoza, abogado de los Reales Consejos, catedrático de Sexto y de Decreto de la Universidad de Zaragoza, canónigo doctoral de la S.I.M. Cesaraugustana en 23 de noviembre de 1793, con sólo treinta y seis años, arcediano de Daroca de la misma en mayo de 1800, diputado de las Cortes de Cádiz, del grupo de los «Persas», y obispo, sucesivamente, de Palencia y de Málaga³². Yerno de José Martínez fue el arquitecto del Canal Imperial de Aragón Gregorio Sevilla, fallecido en 1782. La amistad entre José Martínez y Zapater debía ser muy estrecha pues le nombró ejecutor testamentario.

Carta 80 (sin fechar [julio, 1786])

Si bien Canellas la fecha en agosto de 1786 creo que Salas y Águeda la fecharon bien en julio de 1786.

Goya intenta mediar entre Zapater y Tomás Pallás (sobre Pallás véase lo dicho en la carta 27) pues Zapater se había enfadado con Pallás por una carta que le había escrito en broma, según le había manifestado Pallás a Goya, pero que había sentado muy mal a Zapater. El motivo, en el fondo, eran las diferencias que habían surgido entre ambos por la compra que le había hecho Zapater a Pallás de un olivar en Cadrete (Zaragoza). Zapater pedirá a Pirán, en carta de 4 de julio de 1789, que le recuerde a Pallás que todavía le debe 1.300 r. v.³³.

³¹ Su partida de defunción la hemos hallado en el Archivo de la I.P. de San Gil de Zaragoza, *Libro 5 de Difuntos (1773-1802)*, f. 54 r. y v.

³² Ver CASAMAYOR, F., *Años políticos e históricos...*, manuscrito BUZ, tomo X, 1793, ff. 105 r.-106 v., y t. XVII, 1800, f. 45 r.

³³ Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, *Copiador de Cartas de Martín Zapater n.º 8*, f. 45 v.

Le dice Goya a su amigo Martín Zapater que le consta que Pallás «es tu amigo y jamás me había ablado nada asta de aora» y le pide que vuelva a la amistad con Pallás lo mismo que antes, para lo que ha hecho escribir una carta a Pallás dirigida a Zapater que está escrita a continuación de la de Goya. En ella le explica la insolación que ha padecido, que le ha tenido a las puertas de la muerte, y le dice sentir el tiempo que no se han escrito. Pide que le ponga a «los pies de la Prima», es decir, de doña Joaquina Alduy, y le dé «recuerdos a D. Antonio», es decir, don Antonio Peralta, esposo de la anterior.

Carta 88 (31-III-1787)

Goya le comunica a Zapater que le había visitado *Don Joseph Yoldi* nada más llegar a Madrid. Con este personaje el despiste ha sido total, tanto de Salas y Águeda como de Camón, quien lo confunde con el diplomático granadino Alfonso María de Aguirre y Gadea³⁴ sin justificación alguna. No hay que confundir a este personaje con Manuel Yoldi, íntimo amigo de Zapater y de Goya, pero debía existir un parentesco secundario entre ambos, quizá eran primos. *Don José de Yoldi y Vidania* era infanzón. Su padre, don Joseph de Yoldi, casado con doña Isabel Vidania, era comerciante, proveedor de víveres y poseyó tierras e inmuebles en Zaragoza. En 1747 había comprado al capítulo de vicario y beneficiados de San Gil un portal de casas situadas en la calle de la Mantería, parroquia de San Gil, por 150 libras jaquesas, que por pacto especial quedaron cargadas a un interés anual del 4%³⁵. Tuvo el matrimonio, al menos, tres hijos: José, Josefa y Joaquín.

José de Yoldi administró los bienes familiares y vivió bastante tiempo de las rentas. Amigo de Zapater y por su mediación de Goya, fue un vividor que a partir de 1787 residió en Madrid, visitando asiduamente a Goya y pidiendo dinero prestado a Zapater por medio de su corresponsal Pirán. A partir de mayo de 1789 José de Yoldi, el «insigne Pepe», como le llamaba Zapater, justificará su estancia en Madrid alegando que está para solicitar la licencia de su hermano Joaquín, si era posible con el sueldo íntegro que venía percibiendo, o en su caso el puesto de administrador de la Aduana de Zaragoza³⁶, lo que le hacía viajar regularmente adonde estaba la Corte (Aranjuez, la Granja de San Ildefonso) a hacer un seguimiento directo, haciendo los correspondientes «pasillos».

Joaquín de Yoldi y Vidania estaba destinado al otro lado del Atlántico, en Buenos Aires, como tesorero de la Renta Real y debía estar harto de aquel alejado destino y de soportar a su jefe, el director de la Renta³⁷. Regularmente enviaba dinero desde allí a España, encargándose Pirán de recogerlo y Zapater de administrárselo, pasándole parte a su hermano José para los gastos derivados de la solicitud de licencia.

³⁴ CAMÓN AZNAR, J., *Goya*, tomo II, Zaragoza, 1981, p. 35.

³⁵ AHPZ, Not. José Cristóbal Villarreal, 1747, f. 241 r. y v.

³⁶ Así se destaca en la correspondencia entre Zapater y José de Yoldi, véase carta del 29 de mayo de 1789, f. 26 r. y v., o entre Zapater y Joaquín de Yoldi, carta de 2 de febrero de 1790, ff. 113 r.-114 v.

³⁷ Así lo confirma la carta enviada por Zapater a Joaquín de Yoldi de fecha 4 de diciembre de 1790, en el *Copiador de cartas de Martín Zapater n.º 8*, ff. 162 v.-164 r.

José de Yoldi debería gastar en Madrid más de la cuenta y darse buena vida. Zapater, cansado ya de prestarle dinero, que le costaba después bastante recobrarlo, casi siempre saldado con los envíos de dinero hechos por su hermano Joaquín desde Buenos Aires, le dice a Pirán el 25 de agosto de 1792 que «en lo que menos piensa (José de Yoldi) es en sujetarse a vivir del trabajo, por más que se empeña en quererme persuadir de lo contrario, y aún me encarga oraciones con otras sandezes que me irritan, porque me cree, sin duda, más tonto de lo que soy»; por ello le pide a Pirán que se limite a abonarle en lo sucesivo sólo los 450 r. v. mensuales que le enviaban desde Zaragoza como mesada para su sustento «y si no está contento que se lo cuente a Doña María»³⁸.

La venida de Joaquín de Yoldi desde Buenos Aires ya parece inminente a finales de noviembre de 1792 y Zapater le dice a Pirán como viéndose libre de la pesadilla sufrida durante años con los Yoldi: «Mucho me alegraré sea como te dijo Yoldi la última mesada que perciva de los 405 rs. que le has entregado, cuio recivo me incluíes y te he acreditado en cuenta, conque ya será razón nos evite esta molestia con la llegada de su hermano, bastando para chanza más de 15 años que hace que lo sufro»³⁹. En la primera mitad de diciembre de 1792 llegaba Joaquín de Yoldi a Madrid desde Buenos Aires, pero enfermo y acobardado por el cambio de clima⁴⁰.

José de Yoldi regresó por fin a Zaragoza, donde ocupó, desde finales de 1794 hasta enero de 1802, el puesto de administrador general del Canal Imperial de Aragón, con un sueldo de 12.000 r. v. anuales, tras la jubilación de Juan Antonio Payás⁴¹, también amigo de Zapater. Era entonces Protector del Canal el conde de Sástago y tras la separación de éste del cargo en diciembre de 1799 José de Yoldi siguió ocupando su puesto de administrador general con el nuevo director, Juez Privativo y Conservador, don Francisco Javier Larripa. Murió Yoldi en enero de 1802.

Volviendo a la carta que nos ocupa le comenta Goya a Zapater que cuando llegó José de Yoldi tenía de visita a *Don Luis de Ballabriga*, acompañado de una joven y guapa gaditana. *Don Luis de Ballabriga y Rozas*, hermano de María Teresa de Ballabriga, la esposa del infante don Luis de Borbón, había nacido en Zaragoza el 25 de agosto de 1754 y era hijo de don José de Ballabriga y Español, teniente coronel del Regimiento de Caballería de Voluntarios de España en el escuadrón de Aragón, y de doña Josefa de Rozas y Drumond, condesa viuda de Torreseca.

Siguió la carrera militar desde guardiamarina en la Marina Real. Estuvo como oficial del navío *Trinidad* en las campañas navales de la guerra contra Inglaterra de 1779, participando en el ataque a Gibraltar. En 1784-1785 viajó, siendo ya capitán de navío, con la escuadra española que viajó a Estambul con motivo de la paz firmada con el Imperio otomano. En 1790 se le dio el mando de diversas fragatas y navíos y con el *Concepción* primero y después con el *San Pablo*, participó en la expedición de Córcega de 1795, incorporado a la escuadra del teniente general Gravina.

³⁸ *Ibid.*, f. 303 r. y v.

³⁹ *Ibid.*, f. 324 v.

⁴⁰ Carta de Zapater a Joaquín de Yoldi de 18 de diciembre de 1792, en *ibid.*, f. 331 v.

⁴¹ Ver PÉREZ SARRIÓN, G., *El Canal Imperial de Aragón y la navegación hasta 1812*, Zaragoza, 1975, pp. 55 y 78.

Participó en las sucesivas guerras contra Inglaterra hasta que enfermo tuvo que desembarcar en Brest en 1800. Sus males se fueron agravando hasta su fallecimiento el 25 de octubre de 1803, a los cuarenta y nueve años de edad, cuando había alcanzado el rango de teniente general de la Armada⁴². Casamayor nos lo define como persona de carácter firme y resuelto, noble y generoso, sencillo de trato y leal y constante en la amistad.

Estas visitas a Goya demuestran los estrechos contactos que mantenían entre sí los aragoneses en Madrid.

Carta 93 (sin fechar [primera mitad de mayo, 1787])

Salas y Águeda ponen en relación esta carta, acertadamente, con las cartas 89, 90, 94, 95 y 96, que contienen referencias a las mulas que Goya quiere que le compren en Zaragoza para su coche. Por ello parece adecuado fechar esta carta en la primera quincena de mayo o, como muy pronto, en los últimos días de abril de 1787.

Sobre ese *Manuel* es casi seguro que sea Manuel de Yoldi y Bernal (ver carta 25), íntimo amigo de Zapater y Goya desde la infancia, que posiblemente estaba por entonces en Madrid. Sólo con el nombre común le identificaban los dos cuando a los demás amigos acostumbraban a citarlos por el apellido. A él le encomienda Goya que ponga a punto el birlocho que Goya ha comprado para Zapater a fin de conducirlo lo antes posible a Zaragoza.

Carta 96 (19-V-1787)

Ese mismo día ha llegado a Madrid Tomás Goya con su familia, llevando las dos mulas para tirar de la berlina que Goya se acababa de comprar. Una de ellas, «la de Torrecilla», la compró Zapater en el lugar de Torrecilla de Valmadrid, situado a 20 km de Zaragoza y barrio rural de la misma desde antiguo. Yoldi es José de Yoldi.

Zapater ha enviado con Tomás cuatro botellas de vino o de licor, dos para Pallás y dos para Dieste, pero sólo han llegado dos en el envío. Salas y Águeda identificaron correctamente a *Francisco Dieste y Buil*, funcionario aragonés, escribano de cámara de la Real Audiencia de Aragón y diputado de la Casa de Ganaderos de la Tierra Llana y Montañas de Aragón, socio de la Sociedad Económica Aragonesa desde 1777 y autor de un tratado sobre crianza de ganado lanar y avícola, publicado por dicha Sociedad en 1785. Esos estudiosos situaron erróneamente su nacimiento en Atienza cuando lo cierto es que nació en Abiego (Huesca)⁴³. Sin duda Dieste estaba sólo temporalmente en Madrid atendiendo asuntos de su actividad profesional, seguramente para la Casa de Ganaderos.

⁴² Una biografía de este destacado marino y noble aragonés la recoge CASAMAYOR, F., en sus *Años políticos e históricos...*, manuscrito en la BUZ, tomo XX, 1803, ff. 91 v.-92 v.

⁴³ Ver LATASSA Y ORTÍN, F. de, *op. cit.*, t. VI, pp. 54-55.

Carta 100 (14-XI-1787)

«M. Yoldi» es Monsieur Yoldi, es decir, José de Yoldi, y con él, que va a ir a Zaragoza, envía Goya 200 r. v. para su hermana Rita.

Carta 101 (28-XI-1787)

José de Yoldi ya ha ido a Zaragoza y ha regresado a Madrid, contándole a Goya que Zapater ya estaba restablecido de las tercianas y que sale a cazar tordos cuando sus muchas actividades se lo permiten.

Al final del párrafo, después de reconocer Goya que ha envejecido, le dice a Zapater: «ya boy notando mucho los 41 y tal vez tu te conserbarás como en la escuela del P. Joaquín». Ese padre Joaquín es el *padre Joaquín Ibáñez de Jesús María* (1732-1801), escolapio nacido en Fuentes Claras (Teruel), que siendo joven fue profesor de Goya y de Zapater por los años de 1756-1760 aproximadamente, en las Escuelas Pías de Zaragoza. Fue un erudito latinista, autor de una gramática latina de uso escolar publicada en Zaragoza en 1768 y de otras publicaciones sobre retórica, elocuencia y poética, impresas en Zaragoza y Madrid. En 1789 fue elegido rector del colegio de Zaragoza y en 1794 provincial de la Provincia Escolapia de Aragón entre 1794 y 1796⁴⁴. Murió en Zaragoza en 1801.

Carta 102 (19-III-1788)

Ese *Calixto* que cita Goya a Zapater para que le envíe con un recado a su hermana Rita, diciéndole que tanto él como Camilo están bien, era el mozo o criado de Martín Zapater.

Carta 108 (25-IV-1789)

En el segundo párrafo de la carta le escribe Goya a Zapater: «Ya le he entregado a Pirán los beintitrés mil reales de vellón para que vayas entregando a mi (*falta texto*) cuando te los pida y cuando a tí te acomode, él me a escrito que está ya en el lugar, y que puede que no te pida más que quatro mil reales por ahora». El texto que falta debería decir: «Hermano» o «Hermano Tomás». La carta siguiente, 109, nos confirma el particular pues en ella dice Goya: «te estimo lo de mi hermano».

Tomás Goya y su familia habían llegado a Madrid el 19 de mayo de 1787 llevándole las mulas zaragozanas para la berlina que se había comprado Goya (ver carta 96). Se quedarán cerca de dos años. Seguramente Goya le había encontrado trabajo de dorador a su hermano Tomás en la Corte o en algún taller de Madrid. O quizá Tomás se había desplazado a Madrid para realizar algún trabajo temporal conseguido por su hermano. Tomás Goya y su familia regresaron a Aragón a mediados de

⁴⁴ La biografía más antigua del padre Joaquín Ibáñez de Jesús María aparece recogida por LATASSA Y ORTÍN, F. de, *op. cit.*, tomo VI, pp. 197-198. Una biografía reciente es la redactada por el padre Dionisio CUEVA en VV.AA., *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, Salamanca, 1983.

abril de 1789 y antes del 25 estaba «ya en el lugar». ¿Qué lugar era ese? Pues la localidad de Sobradriel, situada a 15 km de Zaragoza, perteneciente a los condes de Sobradriel.

Allí vivió Tomás Goya desde, al menos, 1774 hasta su marcha a Madrid en mayo de 1787. El vicario de la iglesia era don Lorenzo Elizondo, hermano de su mujer, Polonia Elizondo. En Sobradriel murió su hijo Manuel (1764-1774), nació Ignacia (1780) y nació y murió Mariano Lorenzo (1783-1785)⁴⁵. Allí debió encontrar trabajo Tomás Goya al servicio de don Joaquín Cayetano Cavero, conde de Sobradriel, con encargos de dorado para la iglesia del lugar u otros trabajos.

Goya hizo entrega de la elevada suma de 23.000 r. v. (unas 1.220 libras jaquesas) a Zapater para que le fuera entregando a Tomás las cantidades que necesitase. ¿Para qué? ¿Era una manera de que no le estuviesen pidiendo dinero permanentemente a Goya, que estaba cansado de que se aprovecharan de él sus hermanos?

Carta 111 (sin fechar [mediados de noviembre de 1790])

Estamos de acuerdo con la datación de esta carta que hicieron Camón y Canellas a finales de 1790. Sin duda debe situarse su redacción a mediados de noviembre de 1790, unos días después del regreso de Goya a Madrid desde Zaragoza e inmediatamente posterior a la carta de 10 de noviembre, que no recogieron Salas y Águeda y sí Canellas en su *Addenda* (ver la que he numerado con el 143).

Francisco Javier, el hijo de Goya, ha estado enfermo y ya se encuentra mejor: «mañana puede que se levante», le dice a Zapater. Por la carta 116 sabemos que había tenido viruelas. Esto lo podemos confirmar por una carta enviada por Zapater a su correspondiente en Madrid, Francisco Javier Pirán, de fecha 13 de noviembre de 1790, en la que le dice: «Goya y Yoldi me avisan su arrivo a esa Corte, desconsolado el primero por haver encontrado con viruelas a su hijo único»⁴⁶.

Por otro lado Goya se siente enfermo: «Yo me boy a meter en la cama con unos temblores, que no puedo más, será algún resfriado». Algo más que un resfriado debió ser pues en las cartas 126, 127 y 116, por ese orden, seguimos el desarrollo de esa enfermedad.

Al final de la carta le dice a Zapater: «Ya tengo los retratos». No se trata de los retratos de los reyes Carlos IV y María Luisa, como creyeron Salas y Águeda, sino que se trata de los dos retratos que ha hecho de sus amigos Zapater y Goicoechea (ver las cartas 125 y 127, anterior y posterior, respectivamente, a esta carta).

Carta 112 (23-VI-1789)

En el segundo párrafo Goya le dice a Zapater: «El Chantre Don Jorge del Río me a encargado te escriba, y a Goycoechea, que quiere ser buestro amigo, y que sién-

⁴⁵ Todos estos datos de Tomás Goya y su familia en Sobradriel han sido localizados por el párroco de la localidad, don Primitivo Oliver, y dados a conocer en un reportaje de Carlos Barboza en *Heraldo de Aragón* del 26 de diciembre de 1993, p. 47.

⁴⁶ Carta de Zapater a Pirán, 13 de noviembre de 1790, en el manuscrito *Copiador de cartas de Martín Zapater n.º 8*, f. 152 v.

dolo yo buestro se quiere baler de mí para ese fin». La explicación de esta petición del chantre Del Río es muy sencilla. Acababa de ser nombrado por Carlos III chantre del Cabildo Metropolitano Cesaraugustano y se disponía a marchar pasado el verano a Zaragoza para incorporarse a su nuevo cargo eclesiástico, del que tomó posesión el 24 de octubre de 1789⁴⁷, después de una larga estancia en Madrid desde 1774, primero como capellán de la iglesia de San Isidro y desde 1787 como canónigo de la misma.

Aunque era socio de la Sociedad Económica Aragonesa desde la fundación en 1776 y había prestado importantes servicios a la institución en la Corte, especialmente preocupándose por diligenciar lo antes posible la aprobación del Plan Gremial, no debía tener muchas relaciones en el seno de la Sociedad debido a su ausencia de Zaragoza. El frecuente trato con Goya, en el círculo de los aragoneses de la Corte, le llevó a pedirle que escribiese a estos dos personajes destacados de la Sociedad y a solicitar de ellos su amistad para cuando llegase a Zaragoza. La solicitud tendría éxito pues tanto con Goicoechea como con Zapater mantuvo excelentes relaciones de amistad, aparte de con otros eclesiásticos ilustrados zaragozanos, como el arcediano de Aliaga, Antonio Arteta de Monteseuro, o el deán, Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea.

Jorge del Río y Villanova (1735-1801) había nacido en Zaragoza en 1735. Estudió en la Universidad de Huesca, donde se graduó de Maestro en Artes y se doctoró en Teología. Fue regente de la iglesia de San Andrés de Zaragoza y después racionero penitenciario del Pilar hasta 1774, año en que por oposición ganó una capellanía real en San Isidro de Madrid, sublimada a canongía por Carlos III en 1787. Era un clérigo ilustrado, socio de la Económica Aragonesa desde 1776. Cuando se produjeron en diciembre de 1786 las acusaciones de fray Diego de Cádiz contra Lorenzo Normante, catedrático de Economía de dicha institución aragonesa, Jorge del Río, Antonio Tavira y Francisco Martínez Marina fueron los tres teólogos nombrados por su majestad para revisar los escritos de Normante y las acusaciones contra él de sus adversarios; esos expertos exoneraron a Normante de las acusaciones y condenaron a fray Diego de Cádiz por ignorante, pero el rey no se atrevió a tomar medidas contra el fogoso predicador capuchino.

En 1789 fue nombrado por Carlos IV chantre de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, predicador real en 1790 y teniente de Vicario General Castrense. En Zaragoza desarrolló una gran actividad en la Económica, donde fue curador de la Escuela de Hilar a Torno, y después en la Real Academia de San Luis, de la que fue consiliario segundo.

Se alineó con el sector más ilustrado del clero zaragozano (Arteta, Larrea) y defendió «ideas políticas revolucionarias» según su acusador, el conde de Sástago, que lo denunció a Godoy; padeció una reclusión de cinco meses, desde diciembre de 1794 a abril de 1795. Reincorporado a su actividad de la Sociedad y de la Academia, aportó dinero para sostener a los pensionados enviados a Madrid a perfeccionarse y para comprar materiales para la Academia. Fue elegido rector de la Universidad de Zara-

⁴⁷ Ver CASAMAYOR, F., manuscrito citado, tomo VI, 1789, p. 66 r.

goza en 1799, en cuyo cargo continuaba el 3 de septiembre de 1801, cuando falleció⁴⁸.

Carta 113 (5-VIII-1789)

Goya se muestra entusiasmado con que a su amigo Zapater el rey Carlos IV le haya conferido el título de Noble de Aragón y por ello le da «mil veces enorabuena, sea y reseña, y aún me quedo muy corto». Esa concesión, decretada el 29 de julio de 1789 y cuya notificación a Zapater llegó en el correo del día 7 de agosto, se produjo en atención a los buenos servicios y socorros prestados al Ayuntamiento de Zaragoza en diferentes ocasiones, especialmente en la carestía de trigo que había padecido la ciudad, adelantando dinero de su bolsillo para la compra de trigo y llevando a cabo las gestiones para conseguirlo y evitar una hambruna a la ciudad⁴⁹. Por los mismos motivos su majestad había conferido a don Juan Martín de Goicoechea y Ciordia la gracia de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III⁵⁰. Goya se sentía contentísimo por el reconocimiento hecho a sus dos grandes amigos zaragozanos.

En el párrafo siguiente le comunica que: «Aquí se me ha presentado hoy Asensio, que pretende aprobarse por esta Academia de Ma[es]tro de Obras, el que me ha traído tu carta de recomendación y una esquelita de Da. Josefina Vicenta, aquella Señora donde estaba la Paulita (...), y puedes estar seguro de que a mi partearé cuanto sea posible». El error en la identificación del tal «Asensio» ha sido total pues ni es José Asensio Juliá, discípulo que fue de Goya, como creyó Camón (t. II, 1981, p. 78), ni tampoco el profesor de arquitectura y grabado de San Fernando, el valenciano José Asensio, como pensaron Salas y Águeda (nota 3, p. 196).

Se trata del zaragozano *Joaquín Asensio Martínez* (1763-?). Fue alumno del arquitecto zaragozano Agustín Sanz, amigo de Goya, primero en la Academia de Dibujo de la Segunda Junta Preparatoria en 1778-1779, y después en la Escuela de Dibujo de la Sociedad Económica Aragonesa, de 1784 a 1788. Tras esa formación en Zaragoza, el 11 de enero de 1788 ingresó en la Academia de San Fernando para continuar sus estudios de arquitectura bajo la dirección de don Manuel Machuca, obteniendo el título de maestro de obras el 9 de agosto de 1789. Después regresó a Zaragoza, donde trabajó en encargos oficiales de obras civiles y de hidráulica. Durante la guerra de la Independencia fue colaboracionista de las autoridades francesas, siendo nombrado arquitecto municipal en 1811. Como comisionado por el gobierno del mariscal Suchet dirigió en 1812 las obras de acondicionamiento y urbanización del paseo nuevo de San Francisco y de la plaza de dicho nombre (actual plaza de España). Fue encarcelado por afrancesado después de la marcha de los franceses de Zaragoza en julio de 1813 y más tarde procesado⁵¹.

⁴⁸ Esta sucinta biografía la he elaborado con datos archivísticos de distinta procedencia así como con las noticias que da CASAMAYOR, F., en su manuscrito citado, tomo VI, 1789, f. 66 r. y v., y tomo XVIII, 1801, ff. 140 v.-141 r., y los que ya aporté en ANSÓN NAVARRO, A., *op. cit.*, 1993, pp. 141-142.

⁴⁹ Ver CASAMAYOR, F., manuscrito citado, tomo VI, 1789, ff. 54 v.-55 r.

⁵⁰ *Ibid.*, tomo VI, 1789, ff. 49 v.-50 r.

⁵¹ Una pequeña biografía de Joaquín Asensio puede encontrarse en ANSÓN NAVARRO, A., *op. cit.*, 1993, p. 205. A esos datos se agregan aquí algunos nuevos.

Asensio se presentó a Goya el 5 de agosto de 1789 con la carta de recomendación de Zapater, es decir, justo el mismo día o el día anterior del inicio de los ejercicios prescriptivos para la obtención del título de maestro de obras, que obtendría el 9 de agosto. Goya quedaba en intervenir en su favor ante los profesores que tenían que examinarle.

Además de la carta de Zapater Joaquín Asensio le entregó también una esquila de una señora que debía conocer bien a Goya, *Doña Josefina Vicente*, no Vicenta, como se ha transcrito erróneamente. Esa señora estaba casada con don Urbano Latorre, notario de la Curia, y poseía una casa en la calle del Coso, casi inmediata a la que habitaban en 1766 el maestro dorador José Goya y su familia⁵². Goya la conocía desde muchacho pues era vecina suya. La «Paulita» era, sin duda, una joven criada de dicha señora, ya fallecida. Es posible que Goya de muchacho hubiera tenido alguna relación sentimental con ella. Se deduce del comentario que Zapater también conocía a doña Josefina y había conocido a la Paulita en la época de amistad zaragozana de los dos.

Carta 115 (11-XI-1789)

Joaquín Arali se veía en Madrid con su amigo Goya hablando muy bien de Zapater. Estaba recién llegado de Zaragoza, donde había permanecido desde 1782 hasta octubre o primeros de noviembre de 1789, trabajando intensamente como escultor y como profesor de la Escuela de Dibujo de la Real Sociedad Económica Aragonesa. Seguramente Arali estaba gestionando su contratación para ser director de la Escuela de Dibujo que iba a abrir en Córdoba el obispo Antonio Caballero y Góngora. A esa ciudad marchó en 1790 para ocupar dicho cargo, pero lo abandonaría en 1792 para regresar a Madrid.

Carta 116 (sin fechar [c. 23-24, XII, 1790])

Sobre la datación de esta carta ha habido una total disparidad. Zapater y Gómez la situó junto con las de 1796, Beruete en 1792, Sambricio en 1791, Camón en diciembre de 1790, Salas y Águeda a finales de 1789 y Canellas en diciembre de 1791.

Esta carta se debe situar en diciembre de 1790, inmediatamente antes de las Navidades, pues Goya acaba de recibir unas barras de turrón desde Zaragoza regaladas por sus amigos Martín Zapater y José de Yoldi, «anoche las seis barras de turrón que me envió Yoldi de tu parte y por la suya dos, que son 8». La clave para la datación en 1790 nos la da la enfermedad del hijo de Goya, Francisco Javier, que está con viruelas: «oy he hido a ber al Rey y (...) me ha ablado de las viruelas de mi Paco». No se trata, como pensaron Salas y Águeda, de la enfermedad que pasó el niño en mayo de 1789 (carta 110) sino que es otra, unas viruelas padecidas entre la segunda mitad de octubre y la primera de noviembre de 1790 (ver las cartas 143 y 111). Si la carta la recibió Zapater el día 28, como consta a la derecha de la misma, y el correo

⁵² Archivo Municipal de Zaragoza, caja 158, *Empadronamiento de 1766 de orden del Intendente marqués de Avilés*, Parroquia de San Miguel de los Navarros, n.º 458. La casa que ocupaba José de Goya, propiedad de la Cofradía de la Virgen de la Sierra, era la número 462.

entre Madrid y Zaragoza tardaba en llegar 3 o 4 días, ésta ha de fecharse hacia los días 23-24 de diciembre de 1790.

Goya ya está mejor de su enfermedad y más firme (ver cartas 111, 126 y 127). Le manifiesta a Zapater que se había presentado ante su majestad con un poco de miedo, «por que á abido persona de mi profesión que a dicho en el mismo quarto que yo no le quería servir [a S.M.], y otras cosas que hacen los ombres biles (...), y los que había delante se le echaron encima y afearon mucho el echo». ¿Quién era ese pintor que pretendía desacreditar a Goya ante Carlos IV? Era, con toda seguridad, *Mariano Salvador Maella*, pintor de Cámara, que dirigía la realización por Goya de los nuevos cartones para tapices con asuntos de «cosas jocosas y campestres», según decisión del monarca. El 24 de abril de 1790 ya había manifestado Goya su resistencia a realizar los bocetos para esos tapices alegando que esa orden la debía recibir, no de Maella sino de su superior inmediato, el sumiller de corps don Mateo de Ocaranza, marqués de Valdecarzana⁵³. No es que se negase Goya a hacer esos cartones, lo que no aceptaba es que se los mandase hacer Maella, pintor de Cámara como él, por muy director de pintura de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara que fuese. Era una cuestión de orgullo profesional. De todos modos, cargos de la Corte reprocharon a Maella sus acusaciones delante de su majestad.

Al final de la carta Goya envía felicitaciones para «Dn. Santiago, tu hermano Luis, sus hijos y sigue la procesión». El primero de los amigos, desconocido para Salas y Águeda, era *Santiago Terreros* (1741-1809). Zaragozano, amigo de Zapater y de Goya, era oficial de la 3.^a Contaduría del Ejército de Aragón cuando ingresó como socio de la Real Sociedad Económica Aragonesa en 10 de junio de 1796, propuesto por Goicoechea. En 1797 preparó, por encargo de la Económica, los interrogatorios (encuestas) para saber, de orden de Godoy, por qué no progresaban la agricultura, ganadería, industria y comercio en Aragón⁵⁴. En la carrera administrativa llegaría a ser contador honorario del Ejército y primer oficial de la Contaduría del Ejército del Reino de Aragón, muriendo el 8 de agosto de 1809 como consecuencia de las enfermedades y penurias pasadas durante el Segundo Sitio de Zaragoza⁵⁵. Además de a Santiago Terreros felicita Goya a Luis Zapater y a sus hijos *Mateo Zapater Lorenz* y *Francisco Zapater Lorenz* (ver los datos aportados sobre ellos en la carta 9).

Carta 119 (17-II-1792)

Goya ha sabido «por el gigante de Goya» que su amigo Martín Zapater va a ir a pasar una temporada a Madrid. ¿A quién se refiere el pintor con el apelativo de «el gigante de Goya»? Salas y Águeda consideraron difícil de precisar su identidad, si bien añadían que podía tratarse de un familiar o del mismo Goya (nota 2, p. 205). Creo que el gigante era el ilustre e ilustrado canónigo zaragozano *Don Ramón de Pignatelli de Aragón y Moncayo* (1734-1793), promotor de la construcción del Canal Imperial de Aragón (1776-1790), una empresa titánica, considerada una locura en sus comienzos, que se hizo realidad gracias al tesón, la energía y la capacidad organizativa y gestora de este hombre singular. No es éste el lugar para desarrollar la fecundísi-

⁵³ Ver MORALES MARÍN, J.L., *Mariano Salvador Maella*, Madrid, 1991, p. 101.

⁵⁴ FORNIÉS CASALS, J.F., *op. cit.*, p. 165.

⁵⁵ Así lo recoge CASAMAYOR en su manuscrito, *op. cit.*, tomo XXVI, f. 72 v.

ma biografía⁵⁶ de este reformador nato, ejemplo de la Ilustración aragonesa. Era un hombre descomunal, tanto por la altura, cerca de dos metros, como por su volumen, de ahí que Goya, que le había hecho por entonces o le estaba haciendo un retrato de cuerpo entero, le denominase «el gigante», como se le solía llamar en Zaragoza. Pignatelli moriría al año siguiente, el 30 de junio de 1793.

En cuanto al viaje de Zapater a Madrid, efectivamente se realizó. Salió de Zaragoza el 14 de marzo de 1792, acompañado de don Santiago Terreros y su amigo don Joaquín Luzán, nieto del gran escritor, crítico y poeta aragonés Ignacio de Luzán, autor de la *Poética*. El día 20 llegaron a Madrid, alojándose en casa de doña Ana María de Goñi, en la calle de Hortaleza, número 35, cuarto principal. Pensaba permanecer Zapater en Madrid dos meses, pero la amistad de Goya y el disfrute de su compañía le hicieron permanecer hasta primeros de agosto, estando ya de regreso para el 11 de agosto en Zaragoza⁵⁷.

Al final de la carta Goya escribe toda una serie de palabras sueltas; unas son palabras gruesas o insultos dichos con un sentido desenfadado, otras palabras tienen sólo sentido para los dos. Una de ellas es «Farlete», no Fanlete, que es el nombre de un pueblo de los Monegros al que solían ir con frecuencia Zapater y sus amigos a cazar.

Carta 121 (sin fechar [1792] [comienzos de marzo, 1792])

Esta carta debe fecharse en marzo de 1792, con anterioridad al 14 de marzo, fecha de la salida de Zapater hacia Madrid (ver lo dicho en la carta 119).

No sé quién era Lerga. Después escribe: «tienes recibidos 2 D. rs de Goycoechea». La cantidad que Zapater había recibido de Goicoechea no eran «dos ducados reales», como suponen Salas y Águeda (nota 5, p. 208), pues el signo que transcriben como una D tras el número dos no es tal letra sino que es el símbolo de mil, un signo en espiral abierta. Por lo tanto allí dice Goya que Zapater «tiene recibidos 2.000 reales de Goycoechea», que posiblemente serían para pagarle a Goya materiales o algo adquirido en Madrid para la Real Academia de San Luis, de la que Juan Martín de Goicoechea era viceprotector.

Carta 122 (sin fechar [1792] [comienzos de marzo, 1792])

Esta carta es inmediatamente posterior a la 121 y anterior al 14 de marzo de 1792, día de la partida de Zapater hacia Madrid, pues le dice Goya: «No tardes en venir y traerte buen humor», pensando en lo bien que se lo van a pasar los dos juntos en Madrid. Unas frases después dice: «si no fuera por que se ha roto hun buso te hiba a sacar de camino y acá una de las más» en la transcripción de Salas y Águeda y

⁵⁶ Un buen perfil biográfico reciente es el trazado por PASQUAL DE QUINTO, J.I., «Ramón Pignatelli (1734-1793). Apuntes biográficos», en el Catálogo de la Exposición *Ramón Pignatelli y su Época, 1734-1793*, Zaragoza, 1993, pp. 9-24

⁵⁷ Esta estancia queda perfectamente datada en la correspondencia de Martín Zapater, *Copiador de cartas...*, manuscrito, con salida el 14 de marzo de 1792, comunicada en cartas a diversos particulares, ff. 287 r.-288 v., y el regreso antes del 11 de agosto de 1792, ff. 296 v.-297 r., fecha en que escribe a Pirán ya desde Zaragoza.

«se ha roto un baso» en la transcripción de Canellas. Ni una ni otra es correcta, lo que dice realmente es «se ha roto un huso», es decir, un huso de su berlina, de su coche, y que si estuviese en condiciones le echaría una carrera y le sacaría del camino, pues Zapater iba a viajar con el birlocho que había comprado Goya en Madrid para él en abril-mayo de 1787 (ver carta 93). Goya, en broma, se muestra prepotente y fanfarrón, dando a entender que correría más que su amigo y le demostraría quién era haciendo «huna de las mías».

Esta cronología viene también reforzada por la referencia a la buena marcha del proceso de infanzonía de Goya, para cuyo reconocimiento estaban buscando la documentación varias personas desde Zaragoza y Pamplona.

Carta 123 (sin fechar [1792] [julio a octubre, 1787])

Esta carta y la número 124 han tenido una datación dispar. Camón la fechó en 1783, Canellas el 21 de febrero de 1784 y Salas y Águeda a finales de 1792. Pienso, por el argumento que desarrollo en la carta siguiente, que debe fecharse en el período comprendido entre julio y octubre de 1787.

Los gastos que ha hecho Rita, a los que se refiere Goya, le relacionan con la carta 124.

Estoy de acuerdo con Salas y Águeda en querer ver en el párrafo siguiente una alusión a la práctica del onanismo. La última frase de ese párrafo: «ni ninguna clase de cuerpos temo sino a los humanos, y al tuyo es el que más quiere», creo que es una más de las frases desconcertantes que aparecen en algunas cartas de Goya, de extrema intimidad sexual y que debieron escandalizar a Francisco Zapater y Gómez. Ese final de la frase es de una afectividad extrema.

Carta 124 (sin fechar [1792] [julio a octubre, 1787])

Se repite la disparidad de datación que ya hemos visto en la carta anterior. Para Camón es de 1784, para Canellas de febrero de 1784 y para Salas y Águeda de finales de 1792. Sin duda está escrita entre julio y octubre de 1787.

En la primera frase escribe Goya: «Los 12 ó 13 ó 15 escudos que te estoy debiendo, que tomó mi Hermana para pagar el alquiler de la casa, no los he puesto en poder de Pirán». Este pasaje está en relación directa con lo que se dice en un párrafo de la carta 98bis de 23 de junio de 1787: «Te he de merecer, que entregues a mi Hermana Rita 9 escudos para pagar la casa donde habita, los que pondré en poder de Pirán a la primera ocasión». Luego la carta 124 es posterior a la carta 98bis, es decir, con una datación posterior al 23 de junio de 1787. El otro extremo cronológico lo establece la carta 101, de 28 de noviembre de 1787. En el penúltimo párrafo escribe Goya a Zapater: «A mi hermana la escribiré esta noche que debe ir a tu casa y que tú le darás los 15 duros, que yo aquí pagaré a Pirán y a Yoldi (...) pero en tu cuenta sólo sumo los 9 duros...». Por lo tanto la datación de la carta 124 se debe establecer entre el 23 de junio de 1787 y el 28 de noviembre de 1787.

El párrafo siguiente nos vuelve a mostrar un Goya muy afectuoso con Zapater, con frases como: «Y el que te aya de querer tu Paco tampoco». No deja de recordarle a Zapater, con evidente sorna, su soltería: «El no casarte y ser tan picarón tampoco».

Carta 125 (sin fechar [1792] [diciembre, 1790])

Esta carta sin fecha fue datada, tanto por Salas y Águeda como por Canellas en su *Addenda*, en 1792. Camón la fechó acertadamente a finales de 1790 pero no la transcribió ni supo descifrar todo su contenido. Creo que debe datarse en diciembre de 1790, tras la estancia de Goya en Zaragoza durante las fiestas del Pilar, donde disfrutó de la compañía de Zapater y de los demás amigos zaragozanos, oyendo seguidillas y tiranas atrevidas.

Goya recuerda tanto esa estancia en Zaragoza, echa tanto de menos las conversaciones entre los dos hasta altas horas de la madrugada «que no me puedo consolar», y le dice a Zapater: «Me as puesto tantas ganas de bolberme a bivir contigo que si no fuera por miedo al amo ya hubiese marchado a llevarte esta y las seguidillas que te incluyo, con qué gusto las oyrás...». En la larga postdata de la carta se vuelve a referir Goya a cuatro tiranas y cuatro seguidillas boleras que le acababan de traer copiadas y que le enviará para que así Zapater pueda cumplir con lo que Goya le había prometido en Zaragoza. Este contenido está, sin duda, en relación con el de la carta 116, fechable en diciembre de 1790, en la que Goya se excusa de que a Zapater no le haya llegado todavía una carta con unas tiranas dentro que le había mandado y echa las culpas a José de Yoldi de su extravío hacia Barcelona. La carta que nos ocupa debe situarse cronológicamente en diciembre de 1790, inmediatamente antes de la 116.

Zapater debía ser muy aficionado a estas canciones populares, seguidillas y tiranas, que oiría a menudo con otros amigos zaragozanos en algún figón o mesón de Zaragoza. Por eso le dice: «con qué gusto las oyrás». Pero a continuación se lamenta Goya de que no las ha oído, ni las oirá, «porque yo no boy a donde las podía oír y nada más que por que se me ha puesto en la cabeza de sostener cierto capricho y conserbar cierta dignidad que te hoí decir a tí, que debe tener el hombre...». Goya considera que un hombre de su posición social, un pintor de Cámara, debe mantener «cierta dignidad» y no rebajarse a gustos plebeyos y populares, aunque le apeteciese escuchar esas canciones y las hubiese escuchado antes. Goya, por esos años, se movía ya en los ámbitos de los salones aristocráticos y de las tertulias intelectuales, en los que esos gustos plebeyos solían estar mal vistos aunque no faltasen algunos nobles que, como un divertimento o capricho, alternasen en los ambientes plebeyos del «majismo» madrileño.

Pero esta carta presenta pasajes que es necesario descifrar, por muy abstrusos o difíciles de interpretar que parezcan, al estar redactados con metáforas y medias palabras, fácilmente comprensibles para Goya y para Zapater y sobre los que no era necesario ser más claros. Un pasaje que no ha merecido ningún comentario hasta el presente por parte de los estudiosos y que está lleno de imágenes y referencias sexuales, es el que se inicia con «Jesús, Jesús, que Juramento...» y que voy a ir desglosando y comentando por partes.

«Jesús, Jesús, que Juramento, es imposible que no hayas pasado la pluma por el contorno del tuyo, pensando en la Pía, y si lo as acho [*sic*] de inbención digo que eres dibujante de naturaliza [*sic*]». En estas frases Goya se refiere al miembro viril masculino que le ha debido mandar dibujado Zapater en la carta anterior. Tan bien

lo ha debido hacer Zapater que le dice Goya con jocosa sorpresa que si no ha dibujado su contorno con la pluma, como lo hacían cuando eran escolares en las Escuelas Pías de Zaragoza —«pensando en la Pía»—, es un dibujante nato, «de naturaliza», al hacerlo del natural.

En las frases siguientes Goya continúa con su escabroso comentario sobre el pene de Zapater llegando a lo obsceno: «Caramba, merece huna baina como un Santo dos belas, es lástima no poderlo presentar, para hirlo probando y a la que le benga mejor que se lo quede». Creo que sobran los comentarios. La última frase ratifica al pene como protagonista del pasaje y como elemento necesario para la procreación y la continuidad de la especie humana: «y eso no ay que decir que es mentira, que sin el no se puede sostener el mundo».

El párrafo siguiente se refiere a un encargo hecho por Zapater a Goya para que fuese a ver en Madrid al padre Joaquín Company, que era por entonces general de la Orden Franciscana y después sería, sucesivamente, arzobispo de Zaragoza y de Valencia. Goya le dice que no le había podido ver pero que lo hará y le responderá sobre lo que le hubiese dicho en el correo siguiente. ¿Qué asunto le había encomendado Zapater para Company? En absoluto se trata del retrato de Company, como dijo Camón (*Goya*, tomo II, p. 85), pues ese retrato del prelado no lo haría Goya hasta finales de la década, ya en torno a 1800.

Creo que la clave explicativa del asunto la he hallado en una carta dirigida por Zapater a don Andrés Lidón, de fecha 3 de octubre de 1789⁵⁸. En ella Zapater le pedía a Lidón que le informase de lo que se había resuelto sobre el memorial presentado por unos franciscanos aragoneses o el curso que había tenido. En ese memorial esos franciscanos pedían «que se les oyese en Justicia», porque experimentaban la venganza de sus superiores al resistirse a sus violencias al decir de Zapater, «habiéndolos dispersado y destinado a tres distintos conventos en el Capítulo (de la Orden) que se acababa de celebrar». Por ello Zapater deseaba ayudarles y pedía a Lidón si podía hacer algo al respecto. Hubo una respuesta pero no aclara el sentido de la misma, pues en carta de 30 de enero de 1790 Zapater decía a Lidón que trasladaría a los franciscanos lo que le comunicaba en su carta del 27 «relativa a sus pretensiones y quejas»⁵⁹. Sospechamos que, o bien no se había resuelto todavía o bien la contestación a esas peticiones no fueron las que se esperaban. Por eso Zapater pedía la intervención de su amigo Goya ante el padre general, fray Joaquín Company, para que le plantease el asunto de esos franciscanos aragoneses, que se consideraban maltratados por sus superiores. Ya no tenemos nuevas noticias sobre el particular.

En otro párrafo Goya le dice: «Ya tengo bestido y con la + de piedras a Boba, y el tuyo he empezado hoy». Claramente se deduce que Goya había empezado a hacer el retrato de Zapater, el primero de los dos que se conocen, con el apunte que le habría tomado de la cabeza durante la estancia en Zaragoza de Goya en octubre de ese año. Pero ¿quién era Boba, personaje al que tenía «bestido y con la cruz de piedras»? Camón creyó que era don Ramón de Pignatelli⁶⁰, seguramente por la proximidad cronoló-

⁵⁸ Carta de 3 de octubre de 1789 de Zapater a don Andrés Lidón, en el manuscrito *Copiadador de cartas de Martín Zapater...*, f. 81 r. y v.

⁵⁹ *Ibid.*, carta de Martín Zapater a don Andrés Lidón de 30 de enero de 1790, f. 113 r.

⁶⁰ CAMÓN AZNAR, J., *op. cit.*, 1981, tomo II, p. 85.

gica del retrato del canónigo aragonés. En mi opinión no es él sino que se trataría del amigo común Juan Martín de Goicoechea. Para ello me fundamento en los argumentos que expongo a continuación.

En la carta 127 dice Goya, tras comentarle a Zapater que su retrato que tiene delante le consuela de no tenerlo con él: «pero solo te digo que el de Bo[falta una letra]jada an conozido quien era por el retrato, (maravilla que no creyera de la pintura)». Es decir, vuelve a salir el retrato de «Bobada» o «Boba» —que lo está pintando a la vez que el de Zapater— y le han reconocido los que lo han visto por su fidelidad al retratado. De haber sido Pignatelli no se hubiera sorprendido tanto Goya de que los concurrentes le hubiesen identificado, pues su gran estatura y sus vestiduras de calle de clérigo (casaca y chupa negras) le delataban fácilmente.

Pero en la carta 129, de 23 de abril de 1794, pienso que se acaban de despejar las dudas. Goya le comenta a Zapater que le dé la opinión de «un retrato de miniatura, que se ha echo para el Conde de Sástago de Don Ramón Pignatelli» y que ha pintado Esteve. Goya, pues, se refiere a Pignatelli con la máxima deferencia y consideración por la relevancia de dicho personaje. Difícilmente se habría permitido aplicarle el mote de «Boba» o «bobada» de no ser alguien de máxima familiaridad o amistad. Pero es que al final de esa carta 129 Goya le dice a Zapater que el lunes próximo irá a los toros «y quisiera que me acompañaras, para el otro lunes, aunque dijera bobada que te abía buelto loco». Vuelve a citar a «bobada» en la misma carta en que se ha referido a «Don Ramón Pignatelli» y además bobada es alguien vivo en esa fecha de 23 de abril de 1794, por lo que es imposible que sea Pignatelli, que había muerto el 30 de junio de 1793. Por todo ello concluimos que «Boba» o «Bobada» es el apelativo que Goya y Zapater daban a Juan Martín de Goicoechea, haciendo broma de su posible vanidad o pose y, por ser amigo de ambos, piensa Goya que a Goicoechea la marcha de Zapater a Madrid para ver los toros tan de repente le parecería, seguramente, una locura.

El retrato de Juan Martín de Goicoechea de la colección de los marqueses de Las Palmas muestra al retratado portando la Cruz de Carlos III («la + con piedras»), que, en efecto, tenía pequeñas piedrecitas preciosas incrustadas y que había sido concedida a Goicoechea el 29 de julio de 1789 como recompensa a sus favores a la ciudad de Zaragoza durante la carestía de trigo de ese año para el abastecimiento de la misma y su dedicación al fomento de la agricultura, la industria y las artes. Su realización por Goya hay que retrasarla, por lo tanto, a finales del año 1790, rigurosamente coetánea a la ejecución del primer retrato de Zapater. Goya habría querido retratar a sus dos grandes amigos, galardonados por el rey Carlos III. Tomó los apuntes de ambos en octubre de ese año y ya en Madrid, a finales de año, llevaría a término dichos retratos.

Cuando Goya le dice a Zapater «te prefiero a los ratos y gustos de los nidos del Juramento» se debe estar refiriendo a un juramento hecho entre ellos cuando era niños e iban a coger nidos de pájaros.

Goya ya ha empezado a rastrear su genealogía en ese año de 1790 tras ser nombrado pintor de Cámara para poder demostrar su infanzonía y Zapater es quien supervisa las pesquisas: «Dime algo de mi genealogía si se ha echo algo, no por que corre ninguna prisa». En 1792 todavía no habrá resultados concretos (ver carta 121).

Carta 126 (sin fechar [1793] [mediados de noviembre, 1790])

Salas y Águeda la fecharon en 1793, tras la larga y grave enfermedad que padeció Goya durante su estancia en Andalucía, estando convaleciente de la misma. Camón la sitúa en esa misma época y circunstancias pero ya en 1794, de regreso a Madrid. En cambio Canellas propuso una cronología muy anterior, de marzo de 1777, relacionándola con la carta número 3 de 16 de abril de 1777. Creo que ninguna de ellas es la correcta sino que debe fecharse a mediados de noviembre de 1790, inmediatamente después de la número 111.

Goya, en esa carta 111, manifiesta que se va a meter en la cama porque tiene temblores y no puede más. Esta carta 126 recoge un estadio de la enfermedad inmediatamente posterior: «estoy en pie, pero tan malo que la cabeza no sé si está en los ombros, sin ganas de comer, ni de ninguna cosa».

La afectividad que se deduce de los términos empleados por Goya hacia Zapater en esta carta es extrema, como en otras cartas (123, 124): «Mío de mi alma», «Sólo, sólo, tus cartas me gustan y sólo tú, no se que me sucede, ay de mí, que te he perdido y perdido, el que te idolatra...».

Carta 127 (sin fechar [1793] [mediados de diciembre, 1790])

Esta carta se sitúa, no en 1793 como la dataron Salas y Águeda, ni en 1797 como fechó Canellas, sino a mediados de diciembre de 1790, en sucesión cronológica de las cartas 111 y 126 y anterior a la carta 116.

Goya ya está bastante restablecido pero no del todo, pues le dice a Zapater: «Yo aún no he empezado a trabajar nada, ni he tenido con mis males humor; la semana que viene empezaré si Dios quiere». Le echa de menos y se consuela mirando el retrato que le ha pintado, satisfecho por las alabanzas de los que lo han visto: «y me lleno de gozo de que digan que es de lo mejor que he echo, de actitud, de bella cabeza, de apasionarse al original, ay que alaja me as prestado para mi consolación». Goya pretendía hacer una copia de ese retrato de Zapater, seguramente para tenerla consigo y poder contemplar a su amigo a diario; eso se deduce de sus palabras: «Dios quiera dejarme acertar con la copia».

¿Llegó a hacer Goya esa copia del retrato de Zapater? No. Así lo deducimos de un pasaje de la carta 129, de 23 de abril de 1794, en el que Goya, tras hablar de un retrato de miniatura que había pintado Esteve de don Ramón de Pignatelli para el conde de Sástago y sobre el que pedía su opinión a Zapater si lo veía en Zaragoza, le dice a su amigo: «baya que si tubiera el tuyo [retrato] aquí aría que me hiciese uno para llebarte en una caja». Lo que pone de manifiesto que Goya no llegó a quedarse con una réplica del retrato que le pintó a Zapater.

A continuación se refiere al retrato de «Bobada», es decir, de Juan Martín de Goicoechea; los que lo han visto han reconocido de inmediato por su retrato al otro gran amigo zaragozano de Goya (ver lo que comento al respecto de esa identificación en la carta 125).

Goya incluye con su carta a Zapater otras dos cartas que le había escrito el aragonés Pedro Arascot para que las lea y se las devuelva. ¿De qué trataban las cartas de

Arascot? De algo que afectaba seriamente a Goya, porque le dice a Zapater: «tenme duelo, que ay muchas espinas en el asunto y ya elegiría la libertad y aún trabajo para conseguirla». Creo que Goya hace referencia con esas amargas palabras a la campaña de insidias que contra él estaba levantando en la Corte un colega, que sin duda era Maella, en el sentido de que Goya no quería pintar para Su Majestad los cartones para tapices que le habían encomendado (ver todo el análisis y la argumentación al respecto de este asunto en la carta 116). Arascot, como buen amigo y aragonés, le habría puesto a Goya sobre aviso de las insidias en esas dos cartas, que le manda a Zapater para que sepa de su pesar.

Otro pasaje de máxima afectividad aparece en esta carta: «Ben, ben luego que ya he compuesto el cuarto que hemos de vivir juntos y dormir».

Carta 129 (23-IV-1794)

Sobre la identificación de «Bobada» con Juan Martín de Goicoechea ver lo argumentado en la carta 125.

Carta 134 (sin fechar [1794] [mayo o junio, 1794])

Estoy de acuerdo en la relación que se ha hecho de esta carta con las cartas 130 a 133, tratando todas sobre la renovación de la decoración y equipamiento del cuarto de Martín Zapater en Zaragoza. Goya actúa como decorador a distancia. Sería de mayo o junio de 1794.

Carta 135 (sin fechar [2-VIII-1794])

El «Clemente» que es citado en el último párrafo es Clemente Aranaz, amigo de Zapater y de Goya, al que ya identifiqué en la carta 2.

Carta 136 (sin fechar [XII-1797])

Todos los amigos de Zapater en Madrid, con Goya a la cabeza, celebran la suerte de aquél al haberle tocado a finales de noviembre de 1797 dos lotes de 1.500 y 6.000 r. v. en los sorteos del Real Empréstito, como documentó N. Glendinning. Zapater les ha enviado manjares exquisitos y bebidas para que en alegre convite celebren su suerte. Es la Pascua de Navidad. Al final de la celebración deciden escribirle una carta colectiva a Zapater, llena de gracias y bromas, dando vivas por su suerte y por su generosidad para con sus amigos. Al final todos los presentes firman y algunos añaden coletillas alusivas o bromistas.

De los asistentes lamentablemente algunos siguen sin estar identificados pero he podido identificar a otros. Así *Pedro de Garro*, aragonés, que era amigo de Zapater y de Pirán. Éste le había escrito a Zapater en carta de 18 de agosto de 1792 anunciándole la marcha a Zaragoza de Pedro de Garro para las fiestas del Pilar, pidiéndole que le buscara alojamiento en la ciudad. Aparte de su mujer le acompañarían un

cocinero, una criada y un lacayo⁶¹, lo que es indicativo de su acomodada posición social y económica. Pedro de Garro y demás acompañantes llegaron a Zaragoza a finales de septiembre, alojándose en casa del peluquero de Zapater, en la céntrica calle de San Gil⁶². Durante su estancia Garro visitó las magnas obras del Canal Imperial de Aragón, navegando en una falúa hasta el Bocal⁶³, entre Tudela y Fontellas, donde visitaron el gran azud, terminado en agosto de 1790, y la Casa de las Compuertas.

Francisco Diz era amigo de Zapater, funcionario de la Administración y residía en Madrid. En una carta de Zapater a Pirán de 11 de julio de 1789 le dice: «estimaré le entregues la (carta) adjunta a Dn. Francisco Diz, a quien molesto por complacer a un íntimo amigo mío», y en otra de 15 de noviembre de 1791 le dice: «Mil gracias (...) por lo que ofreces practicar con el amigo Diz quando se restituya la Corte»⁶⁴.

Hay un apartado de firmas que ha presentado problemas de transcripción. Es, en transcripción de Salas y Águeda, el de «Pasquas: Pasado en el serrallo de Musiu Firmaire. En testimonio de verdad, Miguel Escorial». Canellas leyó «Martín» en vez de «Musiu», «firma y reg[istra]» en vez de «Firmayre», y «Miej Cordria» en vez de «Mig[uel] Escorial». En mi opinión la transcripción correcta podría ser: «Pasquas: Pasado en el serrallo de Musiu (por Monsieur), firma y reg[istra]. En testimonio de verdad Miei Cordria (por Misericordia)».

Otro personaje que aparece es «El Rojete», no el «Rosete», como transcribió Canellas. He identificado a ese Rojete, llamado así por ser pelirrojo, al que Zapater llamará también afectivamente «Piranzico»; no era otro que el sobrino de Francisco Javier Pirán, corresponsal de Zapater en Madrid. Este joven, ayudante de su tío y muy bromista con Zapater, aparece citado en tres cartas de Zapater a Pirán. En la primera, de 18 de agosto de 1792, Zapater bromea sobre la moda del peinado, rechazando toda sofisticación y prefiriendo la comodidad del pelo corto, tal como lo llevan en las montañas del Pirineo aragonés, de donde eran Pirán y su sobrino: «Dile a Piranzico que me alegraré entre luego en la moda de no llevar bucles, que me acomoda infinito, y por mi parte la extendería a que fuésemos esquilados como los de su tierra y la tuya». En otra de 30 de marzo de 1793 le escribe Zapater: «dile a ese bribón de tu sobrino, que si otra vez me emboca papelucos como los que me ha enbiado, se acordará de mí, sin que pueda evitarse el golpe que le daré». En otra de 1 de marzo de 1794 le dice: «Al Rojete dale muchas gracias por la remesa del Cuadernillo de la nueva diligencia que se á establecido para los Sitios, cuyo biage durará de sol a sol, según se infiere, y dile además que si otra vez gasta conmigo semejantes bufonadas le emvocaré una resma de bulas del Año de 80»⁶⁵. Las bromas de Zapater debían estar a la altura de las del Rojete.

⁶¹ Carta de Zapater a Pirán de 21 de agosto de 1792, en el manuscrito *Copiadore de cartas de Martín Zapater n.º 8*, f. 302 r.

⁶² Cartas de Zapater a Pirán de 1 de septiembre de 1792, f. 308 r., y de 2 de octubre de 1792, f. 316 v.

⁶³ Carta de Zapater a Pirán de 9 de octubre de 1792, en *ibíd.*, f. 318 v.

⁶⁴ Cartas de Zapater a Pirán en *ibíd.*, de 11 de julio de 1789, f. 50 r., y de 15 de noviembre de 1791, f. 263 v.

⁶⁵ *Ibíd.*, cartas de Zapater a Pirán de 18 de agosto de 1792, f. 301 r.; 30 de marzo de 1793, f. 342 r., y 1 de marzo de 1794, f. 377 r.

El nombre de «Nicolasa Lázaro» no presenta una correcta transcripción sino que, como bien transcribió Canellas, es «Nicolasa Laraz», es decir, Larraz, apellido netamente aragonés. ¿De quién de los firmantes era la esposa?, ¿de Pedro de Garro tal vez? *Josefa Bayeu*, la última en firmar, escribe: «que rico pastel dengila [*sic*], excelente». ¿Qué era el pastel de anguila o enguila? Pues un pastel típico de las Navidades en Aragón hasta no hace muchos años. Yo todavía los recibí como regalo en mi infancia con gran ilusión. Era, sencillamente, un pastel en forma de anguila o culebrita enroscada, rellena de cabello de ángel, que solía presentarse rodeado de confites y peladillas, todo dentro de una caja circular. Como postre les gustó a todos los comensales y les recordaba las Navidades aragonesas.

Carta 137 (sin fechar [27-III-1798])

Es necesario precisar a qué hermanos se está refiriendo Goya en el siguiente pasaje: «Según tu carta a mi hermano le darás tú los 6 reales, desde que le pagué a el otro los 4 que le daba (a Ximénez)». El primero de los hermanos es Tomás, no Mariano, pues Mariano había muerto siendo muy niño. El segundo, al que le pasaba Goya 4 reales diarios, era Camilo, el capellán de Chinchón. A Tomás le entregaría Zapater 2.000 r.v. de vez por el período no pagado, es decir, unos once meses.

Carta 138 (31-X-1799)

Un error tipográfico presenta la fecha de esta carta en la edición de Salas y Águeda, pues aparece datada el 3 de octubre cuando en realidad es del 31 de octubre, fecha del nombramiento de Goya de primer pintor de Cámara.

Goya ese mismo día escribe a Zapater para que sepa del gran acontecimiento y lo difunda entre los amigos de Zaragoza como Goicoechea, José de Yoldi, que ya vivía en Zaragoza (ver carta 80), sin olvidar a los de la «calle de la Sartén». En Zaragoza no hubo una calle con esa denominación en el siglo XVIII a no ser que fuese un apelativo usado sólo entre los amigos de Goya. El pintor aragonés está que no cabe de contento.

Carta 139 (sin fechar)

Me parece una carta datable en la década de 1790 pero sin poder precisar más su cronología. Al parecer Pirán pretendía ocupar algún puesto en la Academia de San Fernando, para el que tenía voto Goya. Goya comprometía su voto con Pirán por petición de Zapater, pero le hacía saber que difícilmente lo conseguiría.

Carta 140 (9 de agosto, sin año [9-VIII-1775])

Las dataciones de esta carta han sido totalmente dispares. Salas y Águeda la situaron hacia 1781, Camón en 1794 (*Goya*, tomo II, p. 115) y Canellas en 1780. En mi opinión ésta es la carta de Goya a Zapater más antigua de entre las conservadas, pues corresponde al 9 de agosto de 1775, escrita al poco de instalarse Goya en Madrid.

Está relacionado su contenido con el de la número 1, siendo inmediatamente anterior a esa.

Además hay errores de transcripción y se ha interpretado mal. Comencemos por las transcripciones. En la parte central del primer párrafo escribe, Goya a Zapater: «Del Sn. christo? no te puedo dar razón, solo te digo que si quieres a buelta de Correo enbiarme la medida del relicario te lo aré aquí y te lo remitiré dentro de una carta, y cuanto gustes de mi persona y de esta corte». No se trata de un Santo Cristo sino que lo que escribe es «San Christo[bal]». Es el san Cristóbal que en la carta número 1 le dice Goya que le ha pintado para ese relicario y que en el reverso promete pintarle una Dolorosa. La frase «y [manda] cuanto gustes de mi persona y de esta corte» es un ofrecimiento de alguien que ha llegado recientemente a la Corte, que lleva poco tiempo, como Goya, y se ofrece a su amigo para todo lo que le quiera mandar.

Goya se preocupa por la familia que ha dejado en Zaragoza, por su situación económica. Al principio de la carta se refiere a su hermano Tomás cuando escribe: «con tu estimada carta me as llenado de satisfacciones y buenas esperanzas para que ese pobre de mi Hermano logre el poder trabajar y ganar alguna cosa si lo permite la obra y si no lo mismo, ya pasará todo aquel tiempo, en fin Dios dirá». Se deducen de estas palabras que Tomás Goya, de oficio dorador, no encontraba el suficiente trabajo en su oficio para sacar adelante a su familia y desde 1774, al menos, residía en Sobradriel, pueblo donde estaba de cura su cuñado, mosén Lorenzo Elizondo. Esto preocupaba a Goya, por eso había pedido a Zapater que hiciese valer sus influencias y relaciones sociales y de amistad para que lograrse trabajar «si lo permite la obra». ¿A qué obra se refiere sin citarla? Creo que se trata de las obras de decoración de las bóvedas y cúpulas que rodeaban la Santa Capilla del Pilar. Escultores, estuquistas y doradores debían preparar los entornos y enmarcamientos de las superficies que se pintarían al fresco.

Francisco Bayeu estaba pintando desde abril de ese año de 1775 en el Pilar las bóvedas *Regina Sanctorum Omnium* y *Regina Angelorum*, tarea que le duraría hasta marzo del año siguiente. Goya le dice a Zapater: «a Francisco mi cuñado supongo que le abrás dicho que somos muy amigos, y se abrá alegrado». Zapater trataba y visitaba a Francisco Bayeu (ver carta 1) y la amistad entre ambos se fraguó entonces, sirviendo Goya de mediador.

Carta 141 (sin fechar [primera mitad de abril, 1777])

Esta carta fue vagamente datada por Salas y Águeda como anterior a 1792 y acertadamente fechada por Canellas (*Diplomatario*, p. 211) en 16 de abril de 1777, si bien es anterior a ese día. La referencia a Mariano Ponzano es la clave que pone en relación y prelación esta carta con respecto a la número 3. Goya manifiesta a Zapater que hará cuanto pueda por Ponzano, que ha llegado a Madrid para estudiar en la Academia de San Fernando (ver la identificación que hago en la carta 3).

Si el día 16 de abril, fecha de la carta número 3, Goya ya se había visto y hablado con Mariano Ponzano, que le había comentado de la preocupación que había tenido Zapater por la enfermedad de su amigo, hemos de concluir que esta carta se escribi-

ría unos días antes, dentro de la primera quincena del mes de abril, a vuelta de correo de la enviada por Zapater dándole cuenta de la marcha de Ponzano a Madrid.

Goya queda en hacer todo lo que pueda por Ponzano, «*pues a más de tener obligaciones basta que tú melo insinúes*». ¿Qué obligaciones tenía Goya para con Mariano Ponzano? Seguramente eran debidas a la amistad entre los Goya y los Ponzano, familias de doradores ambas y quizás Francisco Ponzano, padre de Mariano, estaba proporcionando algo de trabajo a Tomás Goya en sus encargos.

Carta 142 (sin fechar [finales de febrero, 1792])

Aunque fue datada por Canellas en 1787 y Camón como anterior a 1787, creo que es de uno de los últimos ocho días de febrero de 1792, posterior a la carta 119, de 17 de febrero. Aunque la carta no presenta referencias claras de datación el comentario que hace Goya sobre «el trato que abéis echo los tres amigos es muy regular, y el que tu condesciendas más» y más adelante que le diga a Zapater «ben y az lo que se antoge, aunque no bengas a mi casa sino a cagar, o comer, bailar y chinglar...», me llevan a situar la carta un poco antes del viaje de Zapater a Madrid, que se inició el 14 de marzo de 1792, durando la estancia en la Corte hasta primeros de agosto.

El trato de los tres amigos al que se refiere Goya es el que debieron hacer los que viajaron a Madrid, es decir, Zapater, Santiago Terreros y Joaquín Luzán, sobre alojarse juntos en la calle de Hortaleza, 35, en casa de doña Juana María de Goñi (ver lo dicho en la carta 119). Al ir acompañado por los otros dos amigos Zapater ya no podía ir a residir y dormir en casa de Goya, en el cuarto que le había preparado el pintor, pero sí podría ir a comer, cagar, bailar y «chinglar», término aragonés que significa alborotar con algazara y regocijo⁶⁶.

Para concluir esta revisión es necesario referirse a una carta de Goya a Zapater que no fue recogida por Salas y Águeda en su publicación. La publicó Ángel Canellas en su *Addenda al Diplomatario de Goya* (1991) con el número 169 bis, pp. 28-29. Recientemente, con motivo de la edición de su *Catálogo de la pintura de Francisco de Goya* (1994), J.L. Morales Marín ha pretendido presentar esa carta como inédita⁶⁷ cuando lo cierto es que ya estaba publicada por Canellas y paradójicamente en una obra editada por la misma institución que ha editado ahora su *Catálogo* y de la que Morales Marín es académico de número.

⁶⁶ Ver ANDOLZ, R., *Diccionario aragonés*, p. 91.

⁶⁷ Así se presentó en el reportaje que sobre dicho *Catálogo de la pintura de Goya* hizo *ABC Cultural*, n.º 160, de 25 de noviembre de 1994, en su p. 41. En el apartado correspondiente, titulado «Una carta inédita», se escribe: «La carta de Francisco de Goya que publicamos a continuación es *rigurosamente inédita* (el subrayado es mío). No figura en el diplomatario de Ángel Canellas, publicado en 1982 por la Institución Fernando el Católico de Zaragoza, que reúne la correspondencia del pintor. La misiva, dirigida en fecha desconocida a su amigo Martín Zapater, *ha sido descubierta por el profesor José Luis Morales*, quien la incluye en su catálogo razonado de Goya del que es autor». Esta entradilla a la carta, cuyo contenido se transcribe incompleto, «comiéndose» algunos de los párrafos finales, y con errores de transcripción, es totalmente inexacta. Como ya he dicho Canellas la publicó completa en su *Addenda al Diplomatario de Goya* (1991), publicación que parece desconocer Morales Marín, que es académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, institución que publicó tanto la citada *Addenda* como su *Catálogo*.

La carta, a la que he adjudicado el número 143, es la siguiente:

Carta [143] (10-XI-[1790])

«Asta la venta del Espíritu Santo hemos tenido buen viaje, pero biendo que no salían de mi casa a recibirnos consentí la novedad, que hemos encontrado (tantas alabanzas de la ermosura de mi niño an benido a parar encontrarlo) echo un monstruo de inchado, lleno de viruelas. Consideras cómo estaré yo?

Dicen que ba por sus términos regulares y que esperan que saldrá. Es de las malas noticias que te puedo enbiar para mí y no estrañes me olbide de otras asta tranquilizarme.

Don Santiago se ará cargo de lo mismo que te digo de quien se ha benido prendado. Tu [dibujo] Francisco de Goya.

9bre, 10.

Yá no puedo entrar en palacio que no pasen 40 días.

Querido Martín».

Esa carta fue acertadamente fechada por Canellas en el día 10 de noviembre de 1790, recién llegado Goya a Madrid de su estancia en Zaragoza, donde había pasado las fiestas del Pilar con sus amigos zaragozanos y había hecho los bocetos para los retratos de Zapater y de Juan Martín de Goicoechea. Es inmediatamente anterior a la 111 de Salas y Águeda.

En el primer párrafo se refiere Goya al buen viaje que han tenido desde Zaragoza a Madrid y a la desagradable sorpresa de encontrarse a su hijo Francisco Javier con unas terribles viruelas, «hecho un monstruo». Goya está muy preocupado por su hijo y no tiene ganas de escribir de otros asuntos hasta tranquilizarse y ver que sale su hijo de la gravedad.

Por ello le pide a Zapater que le excuse ante «Don Santiago», que no es otro que Santiago Terreros, amigo de Zapater, que le había hecho algún encargo para Madrid. Goya tiene que pasar la correspondiente cuarentena antes de presentarse en Palacio para evitar el contagio de la viruela.

Apéndice

Relación alfabética de personajes identificados en esta revisión crítica y de aquellos de los que se han completado o corregido sus perfiles biográficos

Al lado del nombre de cada personaje aparece el número de la carta o cartas (c), según la numeración de Salas y Águeda, en la que se ha concentrado la identificación y la información sobre el personaje.

ALDUY, Joaquina de, cartas 9 y 27.
ANTONIO, Don, ver Peralta, Antonio.
ARALI, Joaquín, c 115.
ARANAZ, Clemente, c 2.
ARTETA DE MONTESEGURO, Antonio, c 56.
ASENSIO y MARTÍNEZ, Joaquín, c 113.
BALLABRIGA y ROZAS, Luis, c 88.
BAYEU y SUBÍAS, Fray Manuel, c 2.
BAYEU y SUBÍAS, María c 43.
BERMÚDEZ, Vicente, c 45.
CALIXTO, c 102.
CLEMENTE, ver ARANAZ, Clemente.
DELGADO, c 67.
DESTRE, Francisco, c 25.
DIESTE y BUIL, Francisco, c 96.
DIZ, Francisco, c 136.
FAGUÁS, Juana, c 9.
FUMANAL, Mosén Manuel, c 29.
GARRO, Pedro de, c 136.
GÓMEZ, Ignacio, c 40.
GOYA ELIZONDO, Joaquina, c 53.
GOYA y LUCIENTES, Tomás, c 108.
IBÁÑEZ, Antonio, c 7.
IBÁÑEZ DE JESÚS MARÍA, Padre Joaquín, c 101.
IGNACIO, el de la calle de la Montera, ver GÓMEZ, Ignacio.
JOAQUÍN, Padre, ver IBÁÑEZ DE JESÚS MARÍA, Padre Joaquín.
LAÍN, Joaquín, c 25.
LATASSA y AZARA, María Josefa, c 58.
MANUEL, ver YOLDI y BERNAL, Manuel de.
MARIANO, ver PONZANO, Mariano.
MARTÍNEZ, José, c 77.
MOZOTA, Mosén Félix, c 42.
ORTIZ y MÁRQUEZ, Alejandro, c 29.
PALLÁS y SARRATE, Tomás, c 27.
PAULITA, La, c 113.
PERALTA, Antonio, c 27.

PIRÁN, Francisco Javier, c 33.
PONZANO y SEGURA, Mariano, c 3.
RAMÍREZ DE ARELLANO y RODRÍGUEZ, Juan, c 27.
RÍO y VILLANOVA, Jorge del, c 112.
SANTIAGO, Don, ver TERREROS, Santiago.
TERREROS, Santiago, c 116.
TORRES y CASANOVA, Diego de, c 44.
VICENTE, Josefina, c 113.
YOLDI y BERNAL, Manuel de, c 25.
YOLDI y VIDANIA, José de, c 88.
ZAPATER y CLAVERÍA, Luis, c 9.
ZAPATER y CLAVERÍA, María Manuela, c 9 y 29.

Otros personajes identificados

«Niña de Manuel» era Manuela Yoldi y Badía, c 25.
«La descalcica» era Josefa Bayeu, c 50.
«El de las medias» era Ramón Bayeu, c 56.
«Nuestro racionero» era Antonio Arteta de Monteseuro, c 56.
«Mi sobrina (de Goya)» era Joaquina Goya Elizondo, c 53.
«La tía (de Goicoechea)» era María Josefa Latassa y Azara, c 58.
«El gazmoñico de Comisario» o «comisillo» era mosén Manuel Fumanal, c 29 y 30.
«Los hijos de Luis Zapater» eran Mateo y Francisco Zapater y Lorenz, c 9.
«El gigante de Goya» era don Ramón de Pignatelli, c 119.
«Boba» o «bobada» era don Juan Martín de Goicoechea, c 125, 127 y 129.
«El Rojete» era el sobrino de Francisco Javier Pirán, c 136.

Nueva ordenación cronológica de las cartas de Goya a Zapater después de la revisión crítica

La ordenación la hacemos por años utilizando la numeración de Salas y Águeda:

Año 1775: 140, 1.
Año 1777: 2, 141, 3.
Año 1778: 4, 5, 6, 7.
Año 1779: 8.
Año 1780: 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18.
Año 1781: 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31.
Año 1782: 33, 34, 35, 36.
Año 1783: 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 47, 49.
Año 1784: 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61.
Año 1785: 62, 63, 64, 65, 66, 45, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 48, 73, 74, 75.
Año 1786: 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84.
Año 1787: 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 98bis, 99, 123, 124, 100, 101.

Año 1788: 102, 103, 104, 105, 106.
Año 1789: 107, 108, 109, 110, 112, 113, 114, 115.
Año 1790: 117, 118, 125, 143*, 111, 126, 127, 116.
Año 1792: 119, 142, 120, 121, 122.
Año 1794: 128, 129, 130, 131, 132, 134, 133, 135.
Año 1797: 136.
Año 1798: 137.
Año 1799: 138.
Década de 1790: 139.
Carta con grandes dificultades para fecharla: 32.

143* Se trata de una carta no recogida por Salas y Águeda y publicada por Canelas en su *Addenda* (1991).